

**EXPLORACIÓN DEL HOMOEROTISMO A TRAVÉS DE HISTORIAS DE VIDA: LOS  
HOMBRES, LA CÁRCEL Y EL CUERPO**



**SIMÓN VILLA JIMÉNEZ**

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Departamento de Antropología

Medellín  
2018



# **EXPLORACIÓN DEL HOMOEROTISMO A TRAVÉS DE HISTORIAS DE VIDA: LOS HOMBRES, LA CÁRCEL Y EL CUERPO**

**SIMÓN VILLA JIMÉNEZ**

Trabajo de grado para optar por el título de **Antropólogo**

Asesor:

**Aníbal Parra Díaz**

Antropólogo, Especialista y Magíster en Estética.

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Departamento de Antropología

Medellín  
2018



## **Exploración del homoerotismo a través de historias de vida: los hombres, la cárcel y el cuerpo**

### **Resumen**

Este estudio exploratorio gira en torno a las experiencias sexuales y afectivas entre hombres que han transitado por cárceles y prisiones. Inicialmente explora cómo estas dinámicas homoeróticas y homo-afectivas han sido presentadas en el cine y la literatura para continuar con un par de relatos de vida que condensan la experiencia de hombres que han tenido sexo con otros hombres en cárceles y prisiones.

La vivencia de la sexualidad está sujeta a los escenarios donde se desarrolla, en cárceles y prisiones las relaciones entre hombre no se dan siempre por un pulsante deseo homosexual. Factores económicos, políticos y psicológicos como el intercambio de bienes y servicios, necesidades fisiológicas o afectivas, pueden llevar a dos hombres a consumir una relación sexual y hasta sentimental.

**Palabras claves:** Hombres que tienen sexo con hombres, cárcel, homo-erotismo, amor.



## Agradecimientos

*“Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”*

Julio Cortázar.

*Pero es “gracias” la palabra precisa que encuentro en nuestro idioma para expresar este sentimiento vasto que tengo hacia tantas personas que han estado en mi proceso académico y en la consolidación de este trabajo de grado.*

*Gracias a la Universidad de Antioquia, a la facultad de Ciencias Sociales y Humanas y al Departamento de Antropología por tener las puertas abiertas y disponer de todo lo necesario para nuestra formación como profesionales y la transformación como personas, sin duda alguna mi historia por los pasillos de la universidad es invaluable y enriqueció mi existencia.*

*Gracias a los profesores del departamento de antropología por compartir sin medida su conocimiento y por sembrar en sus alumnos la pasión y el respeto por la ciencia y la academia.*

*Gracias a los dos hombres que compartieron su tiempo y sus historias que son el eje principal de este trabajo de grado. Es aquí donde las palabras no alcanzan para expresar el honor que sentí al escucharlos, gracias por responder a mis preguntas y depositar en mí la confianza para desarrollar este trabajo investigativo a partir de sus experiencias personales.*

*Quiero expresar el agradecimiento, respeto y cariño que siento hacia el profesor, maestro y amigo Aníbal Parra Díaz, gracias por llevarme al límite y ser el artífice de mi transformación como persona y mi formación como antropólogo.*

*A la profesora, maestra y amiga Luz Dary Muñoz, gracias por apoyarme y escucharme en mis momentos de duda, por los consejos sensatos y por compartir su conocimiento y experiencia que han sido luces en mi camino como estudiante.*

*A mis compañeros de clase y futuros colegas por los momentos compartidos en las aulas y por fuera de ellas. Algunos trascendieron esa relación meramente académica y hoy son amigos del alma que enriquecieron mi paso por la universidad y me llenaron de historias únicas, por ello gracias a Catherine Arroyave Parra, Paulina Maya, Edna Margarita Caviedes, Madeleyne Zapata, Nelly Pérez, Karen Herrera, Andrés Abadía, Sebastián Buitrago y Juan Esteban González.*

*Por último, pero no menos importante, gracias a mi mamá y a mi familia, una muy particular y que desafía los parámetros del parentesco, han sido el apoyo y el motivo para vivir en una constante transformación como ser humano y formarme académicamente para aportar como profesional y ciudadano a la sociedad. Sé que aún queda mucho por hacer en mí y que siempre estarán ahí como mi pilar fundamental.*

*A todas las personas que han pasado por mi vida y han aportado en mi constante transformación como ser humano y mi formación como antropólogo, muchas gracias.*



## Tabla de Contenido

	<b>Pg.</b>
Introducción	<b>6</b>
1. Marco de referencia	<b>9</b>
1.1. Planteamiento del problema	<b>10</b>
1.2. Antecedentes	<b>11</b>
2. Ruta Metodológica	<b>19</b>
2.1. Metodología: Cualitativa	<b>19</b>
2.2. Enfoque: Etnografía	<b>20</b>
2.3. Estrategia: Relatos de Vida	<b>21</b>
2.4. Técnicas: Entrevistas en profundidad	<b>23</b>
2.5. Aspectos éticos	<b>24</b>
3. Conceptualizaciones	<b>25</b>
4. (Auto) Etnografía	<b>29</b>
5. El Universo masculino: la cárcel como espacio homosocial, una pregunta por el homoerotismo	<b>48</b>
5.1. Relato de vida 1: Hombres de 45 años	<b>50</b>
5.2. Relato de vida 2: Hombres de 38 años	<b>71</b>
5.3. No contar...	<b>77</b>
Conclusiones	<b>79</b>
Bibliografía	<b>84</b>

## Índice de fotografías

Fotografía 1	<b>Autorretrato 1</b>	29
Fotografía 2	<b>Autorretrato 2</b>	30
Fotografía 3	<b>Autorretrato 3</b>	31
Fotografía 4	<b>Autorretrato 4</b>	32
Fotografía 5	<b>Autorretrato 5</b>	33
Fotografía 6	<b>Autorretrato 6</b>	34
Fotografía 7	<b>Autorretrato 7</b>	35
Fotografía 8	<b>Autorretrato 8</b>	36
Fotografía 9	<b>Autorretrato 9</b>	37
Fotografía 10	<b>Autorretrato 10</b>	38
Fotografía 11	<b>Autorretrato 11</b>	39
Fotografía 12	<b>Autorretrato 12</b>	40
Fotografía 13	<b>Autorretrato 13</b>	41
Fotografía 14	<b>Autorretrato 14</b>	42
Fotografía 15	<b>Autorretrato 15</b>	45
Fotografía 16	<b>Autorretrato 16</b>	46
Fotografía 17	<b>Autorretrato 17</b>	47

## Introducción

Este trabajo de investigación propone reflexionar acerca de la vivencia de las sexualidades y el concepto de las masculinidades. La sexualidad está cruzada por significados biológicos y socioculturales fijados a todo un sistema de restricciones y reglas. La(s) masculinidad(es) son toda una institución que no propone una reflexión de sí misma e instaura toda una inalterable forma de ser hombre. Aunque muchos de los viejos prejuicios y antiguas preocupaciones se encuentran vigentes, constantemente estallan nuevas crisis que evidencian otras formas de ser y proponen revisar los significados que le hemos dado a la sexualidad y a la masculinidad. Desde los años 70 y en medio de los movimientos de liberación sexual, hemos vivido las décadas más intensas en las que atravesamos estas crisis de resignificación de los valores y convenciones sociales en torno a las sexualidades, esto es algo que no se le puede escapar a la antropología y mucho menos en el contexto de reflexión que implica pensar la alteridad.

Este trabajo realiza una exploración de las vivencias de las sexualidades entre hombres internos en cárceles y prisiones. Ejercicio que implica pensar la sexualidad como producto de la actividad humana, la masculinidad como institución y la cárcel como estamento de opresión. La iglesia, la escuela, el servicio militar y la cárcel son instituciones con un prototipo claro para ser un individuo social y están atravesadas por una institución aparentemente más sólida como lo es la masculinidad. Cada uno de estos estamentos proponen una manera de ser hombre y de ser persona, pero la cárcel condensa todas estas lógicas de poder y se le suma el castigo y el suplicio, la cárcel genera dinámicas que ponen a prueba el cuerpo y el alma.

La masculinidad también está a prueba constantemente, no es una institución tan sólida, pues la práctica de las libertades individuales, los conflictos y los intereses exigen una constante negociación de los significados y los valores del comportamiento humano, en este caso de la sexualidad masculina y la consolidación de las múltiples formas de ser/hacerse hombres.

La humanidad en su devenir hombre –identidad de género- ha perdido las referencias y no es capaz de definirse a sí mismo, el ideal masculino se construye en negación, pues un hombre no es un niño, no es mujer y no es homosexual, por lo tanto, los hombres, mantienen una constante angustia por no ser suficientemente machos y necesitan la constante oposición para tener una referencia, una función y un lugar en la sociedad. De igual forma, los contextos determinan diferentes maneras de ser y estar de las masculinidades en el tiempo y el espacio, situación que ha sido susceptible a la legitimación de ciertas prácticas a interior de la homosocialidad masculina - la cárcel, el ejército, la escuela, la cancha de futbol, los centros de vocación religiosa- la cual constituye en sí y para sí, formas y contenidos que desdibujan ciertos lindes como un escape a distintos destinos de ser hombre, pero en el que la intimidad y el silencio juega un papel fundamental. No puede hacerse público porque se hace político y se institucionaliza como una opción.

El presente trabajo monográfico en su consolidación, da cuenta en particular de la experiencia que dos hombres privados de la libertad en prisiones de éste país. Historias que se hace importante narrar, para evidenciar que los referentes tradicionales son construcciones relativas en las que las características universales sobre los hombres y sus masculinidades tomas formas y contenidos acorde a “otros” dispositivos que se concertan en medios de silencios y múltiples lenguajes, pero que evitan en función del honor y las virilidades, ser nombrados. Otros lenguajes, permiten descifrar otras masculinidades en lo íntimo de los espacios de homosocialidad dónde el homo erotismo también tiene un lugar, el lugar de lo innombrable. Los valores dominantes se mantienen pulsantes porque las instituciones en su esencia ven desdibujarse lo ideales victorianos. Las estructuras deben mutar y adaptarse a las exigencias actuales de permitir a cada uno construir su identidad y vivenciar lo erótico y lo sentimental con nuevos (otros) significados.

El conocimiento científico nos ha heredado un fetichismo por el método y la manera de indagar aún en investigaciones cualitativas y en la etnografía. Este fetichismo supone que un método muy sofisticado y pensado genera resultados objetivos y sin grandes sesgos. Así como la antropología ha tenido que abrirse a nuevos temas, quizá más originales y menos ordinarios, el método también ha de adecuarse y transformar el camino entre la pregunta y las respuestas. Con mucho respeto por la antropología, la disciplina y la etnografía.



Este trabajo no se planteó una pregunta exacta y un objetivo “objetivo”, el propósito de este trabajo de investigación es solo contar otras historias. Explorar relatos que den muestra de otras formas de ser y vivir, en este caso, otras formas de ser hombre, otras formas de afrontar la soledad y el encierro y otras formas de vivir el amor y el erotismo.

El trabajo si se propuso dar cuenta de un tema y un contexto claro, la vivencia de la sexualidad entre hombres, tema que posiblemente fue sufriendo una metamorfosis a medida que se recorren las respuestas y se generen nuevas preguntas, pero con el ánimo de evidenciar las dinámicas sexuales entre hombres condicionados por el contexto de encierro y castigo de la cárcel.

Todo esto recae sobre dos reflexiones importantes, la primera es sobre el cuerpo y la segunda sobre las prácticas eróticas.

En primer lugar, el cuerpo obediente, adoctrinado manipulado, educado, el cuerpo como objeto y como fin de control y de poder, cuerpos transformados, castrados, violados, cuerpos cargados de significados y valores que a la larga se resignifican y evidencian que una institución, como el cuerpo y la masculinidad son susceptibles a ser subjetivos. El uso del cuerpo cambia a medida que se subjetiviza la masculinidad y se resignifica el ser hombre al experimentar otras formas de placer y deseo.

La segunda reflexión va en torno a las prácticas eróticas, a lo largo de la historia la vivencia de la sexualidad y las prácticas eróticas han sido blanco del poder, etiquetadas como buenas o malas, pecados o delitos, desde la biología hasta la religión y la política han controlado el significado y el uso del cuerpo y los placeres. A la luz de las crisis, de los diferentes contextos y del cambio del tiempo se han resignificado las clasificaciones y las convenciones sociales en torno a la sexualidad.

Esto es lo que se quiere contar, historias particulares, relatos que no entran en la Historia con H mayúscula, pero que evidencian que tras bambalinas y debajo de todos los preceptos se gestan cambio y re significaciones.

## 1. Marco de referencia

*“... insistió en que el procesado contara sus “conquistas” en el penal. El procesado contestó que eran todas mentiras las cosas que se contaban sobre las relaciones sexuales en los penales y que no había tenido ninguna “diversión”.*

(El beso de la mujer araña. Puig 1976: 269)

Plantea M. Foucault (2012)<sup>1</sup> que pensar la justicia criminal en los tiempos modernos, conlleva a evidenciar un “fondo de suplicio” que aún no se logra exorcizar por completo. Se presupone que hablar de procesos de penalidad implica, en efecto, más que castigar, corregir y curar;

(...) el juez se convierte en médico y viceversa. La sociedad de vigilancia quiere fundar su derecho en la ciencia; esto hace posible la “suavidad” de las penas o, mejor, de los “cuidados”, las “correcciones”, pero con ello se extiende su poder de control, de imposición de la “norma”. Se persigue al “diferente”. El delincuente no está fuera de la ley, pero se sitúa desde el comienzo en el centro mismo de los mecanismos en los cuales se pasa imperceptiblemente de la disciplina a la ley, de la desviación al delito, en una continuidad de instituciones que se pasan la pelota unas a otras: del orfanato al correccional de menares y de ahí a la penitenciaría, de la ciudad obrera al hospital y de ahí a la prisión. (p.45)

La cárcel en Colombia, más que ser un centro para re-educar al delincuente se ha convertido en una trinchera más de la ilegalidad, desde la cárcel se ordenan asesinatos selectivos hasta paros de transporte público. La culpa, es compartida: falencias en la estructura del sistema penitenciario, corrupción de los funcionarios, falta de recursos y locaciones modernas y seguras. Esto genera muchas libertades para los internos, por ejemplo, llegan a portar elementos que no son permitidos dentro de la cárcel como celulares, armas de fuego y dinero, pasando por el consumo de alucinógenos y el comercio sexual.

---

<sup>1</sup> Foucault. M (2012) El Poder, una bestia magnífica. Sobre el Poder, la Prisión y la vida. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Considerando que las visitas conyugales son cada 15 días y primero se deben solicitar algunos permisos además que el tiempo para consumir el acto es de solo media hora y pues es con la misma persona siempre, en algunos centros penitenciarios nació una oferta sexual para suplir las necesidades y los deseos de los presos, desde la contratación de prostitutas hasta relaciones sexuales entre los mismos reclusos.

El fondo de este ejercicio académico propende por permitarnos entender al interior de las prisiones, cómo se viven las sexualidades masculinas, el sexo y las experiencias afectivas teniendo un contexto de restricciones y sanciones. Se trata desde subjetividades, descifrar los lenguajes que confluyen en el universo masculino a la complicidad en torno a la ilegitimidad del deseo. Aquello que, transgrediendo los lindes desborda lo códigos heteronormativo de la sexualidad masculina a través de experiencias homo eróticas.

### **1.1. Planteamiento del Problema**

Entre los hombres que se encuentran en establecimientos de reclusión, la sexualidad está en el orden del poder, es un juego de dominación en el que queda claro que quien domina no renuncia a su virilidad. Pero la sexualidad es del orden de lo íntimo, no se cuenta, no se socializa, lo que sucede entre sábanas es algo que queda entre los amantes y amados.

El menoscabo de las convenciones heterosexuales tradicionales en escenarios de privación de la libertad masculinos, transforma las condiciones del ejercicio de la sexualidad, ya sea por dinámicas como el intercambio de bienes y servicios, necesidad fisiológica-afectiva, coacción violenta, entre otros. Lo que sugiere que la vivencia sexual está sujeta a los escenarios donde se desarrolla.

Es a través de la red de relaciones entre individuos, objetos y entornos que se genera la constitución, momentánea y fugaz de actores y redes. Por esta razón resulta poco adecuado pensar como en una figura estática la identidad del interno y las relaciones entre éste y su entorno, porque de esta manera no podríamos ir más allá del discurso institucional, que no permite observar la

subjetividad ni la construcción de éstas ya que impone a través del discurso una visión parcializada y atravesada por el poder, que delimita y muestra como acabado al sujeto de su discurso. Una visión más dinámica de las relaciones entre el individuo y su entorno (incluyendo objetos) permite acercarse mejor a la sexualidad de los presos, que se dinamiza respondiendo a las diferentes características de su nuevo entorno.

Las relaciones sexuales entre hombres no siempre denotan homosexualidad, en cárceles y prisiones las relaciones entre hombre no se dan siempre por un pulsante deseo homosexual, diferentes dinámicas sociales, económicas, políticas y psicológicas pueden llevar a dos hombres a consumir una relación sexual y hasta sentimental. Etiquetar es problemático, dado que genera límites y define rasgos de la identidad como si fueran perennes, por eso este trabajo no es sobre la homosexualidad, este trabajo no cuestiona o juzga la sexualidad de nadie y no busca etiquetar, el propósito es contar una historia, elevar a un lugar especial aquello que, aunque particular solo se cuenta entre dientes sin permitir ser reflexionado.

*“Lo bello de la relación sexual está en la espontaneidad de la conquista y del secreto en que se realiza esa conquista. En la cárcel todo es evidente y mezquino; el propio sistema carcelario hace que el preso se sienta como un animal y cualquier forma del sexo es algo humillante.”*

(Antes que anochezca. Arenas 1995: 205)

## **1.2. Antecedentes**

El cine y la literatura han presentado en algunas obras este tema. Títulos como “*El beso de la mujer araña*”, “*Antes que Anochezca*” o “*Un Chant d'amour*”, cuentan historias de hombres que dentro de una cárcel se permiten tener relaciones sexuales y sentimentales con otros hombres. Fue necesario recurrir en principio al cine y la literatura dada la dificultad para hablar de la sexualidad, lo íntimo no se cuenta y más cuando las relaciones entre personas del mismo sexo han sido tan duramente juzgadas.

### 1.2.1. “El beso de la Mujer Araña” (1976)

*“-Si te sentís bien, no pienses en nada, Molina.  
Cualquier cosa que pienses te va a aguar la fiesta.  
- ¿Y vos?  
-Yo tampoco quiero pensar en nada, y voy a  
estudiar. Con eso me salvo.  
- ¿Te salvas de qué? ..., ¿de arrepentirte de lo que  
pasó?  
-No, yo no me arrepiento de nada. Cada vez me  
convenzo más de que el sexo es la inocencia misma.”*

(El beso de la Mujer Araña. Puig 1976: 224)

Novela del escritor argentino Manuel Puig que luego fuera llevada al cine por el director Héctor Babenco, siendo protagonizada por Sonia Braga, William Hurt y Raúl Juliá. Cuenta la historia del preso político Valentín Arregui y Molina, un homosexual acusado de corrupción de menores.

La cotidianidad entre estos dos presos transcurre mientras Molina cuenta películas antes vistas a Valentín, películas sentimentales, de amores tórridos y que retratan a la mujer como una heroína o una mártir del amor, es por esto que Molina deja claro en varias ocasiones que quiere ser mujer. Valentín pasa el tiempo escuchando las películas de Molina y estudiando libros de sociología y política, además que planea cómo comunicarse con sus compañeros de revolución, lo cual lleva a que luego use a Molina cuando éste queda libre, ocasionando así su muerte.

Se hace importante observar las películas que cuenta Molina, cómo retrata a los personajes y cómo reacciona Valentín antes estas historias pues generan un proceso de transformación en ambos, Molina cuenta las películas para ganar la confianza de Valentín y luego llevar información de inteligencia al director de la cárcel y Valentín al principio las escucha solo por entretenerse, pero luego este se va sintiendo identificado con las películas al recordar un viejo amor. Molina

también se transforma porque se enamora de Valentín y luego no es capaz de cumplir la tarea que le puso el director de la cárcel.

Finalmente, Valentín sucumbe ante la seducción de Molina, sin embargo, podría decirse que este lo hace pues se encuentra confundido, extraña a un viejo amor, estuvo muy enfermo y puede encontrar cariño en los actos de Molina. Valentín accede a tener sexo con Molina, pues este le inspira fragilidad y siente que de una u otra forma debe recompensar la ayuda que este le brindó en el encierro, pues Molina se encargaba de la alimentación de Valentín y lo cuidó cuando se enfermó.

La obra no es explícita en describir las relaciones sexuales entre los dos protagonistas, no se detiene para que nos hagamos una imagen clara del erotismo, la seducción o el deseo despertados, pasa someramente. Pero si logra esbozar como una persona, un hombre, se enamora de otro hombre entre la cotidianidad de la prisión. El amor de Molina a Valentín lo lleva a la muerte, pero es un sacrificio limpio, inmaculado, desinteresado. Un sacrificio en honor al amor que Molina guardó para Valentín.

Molina encontró en los brazos de Valentín alivio. Encontró aceptación y respeto, ya era la calle un lugar suficientemente hostil para un homosexual, pero podría serlo en un espacio de tantos hombres confinados luchando por sobrevivir, pero aun dentro de la precaria vida que ofrece el encierro, Molina despertó este amor, de manera inteligente sedujo a Valentín, tejió una fina red, una telaraña que atrapó a Valentín para cambiarle la vida, transformar su deseo y poder encontrar amor y gozo en otro hombre.

Salta del libro y la película a la realidad esta particular dinámica para encontrarla en muchos pasillos y celdas de las más hostiles prisiones, no es la literatura una fantasía, es un esbozo de la realidad o una mirada del porvenir.

### 1.2.2. “Antes que Anochezca” (1995)

Es una obra autobiográfica del escritor y poeta cubano Reinaldo Arenas quien fue preso político y luego exiliado. Arenas en esta obra cuenta apartes de su niñez en la provincia de Oriente y como se identificó como un hombre homosexual, luego cuando se traslada a La Habana en plena Revolución Castrista para realizar sus estudios y su trabajo en la Biblioteca Nacional. En todo su relato cuenta cómo vivía su sexualidad y como el nuevo régimen castigaba a las personas homosexuales pues los consideraban desviados o enfermos y esto no ayudaba a ser productivo en la sociedad, además que rompía con modelos morales. Reinaldo es puesto en prisión, la excusa fue una falsa denuncia de abuso sexual de menores, pero Arenas era objetivo político hace mucho tiempo por sus escritos en contra de la revolución, por ser homosexual y por publicar sus obras de forma clandestina fuera de la isla.

Reinaldo da cuenta de cómo en espacios de socialización en los que la mayoría de la población son hombres se inician prácticas homosexuales, algunos por curiosidad, otros por necesidad y otros porque se sienten homosexuales y buscan cumplir su deseo erótico, sin embargo, la homosexualidad es reprimida en la revolución Castrista, pues consideran esta orientación sexual como una enfermedad.

*“No sé si bugarrones o bisexuales. Lo cierto es que tenían sus novias y sus mujeres, y cuando iban con nosotros gozaban extraordinariamente; a veces más que con sus mujeres, que muchas veces se negaban a mamar y disfrutaban menos con ellas porque tenían prejuicios.”*

(Arenas 1995: 132)

Arenas retrata una práctica que se da mucho entre hombres y es el ser “Bugarron”, esto en nuestro país se presenta sobre todo en la costa atlántica y se trata de hombres, masculinos, casados que tienen encuentros sexuales con otros hombres en ocasiones con el permiso de su mujer, esto no parece ser un problema pues el bugarron no toma el rol de pasivo en la relación sexual, toma el rol de activo siendo este el que penetra al pasivo, esto representa que no renuncia a su virilidad y por lo tanto sigue siendo un hombre, pues *“la virilidad, incluso en su aspecto ético, es decir, en*

*cuanto que esencia del vir, virtus, pundonor (nif) principio de la conservación y del aumento del honor, sigue siendo indisociable, por lo menos tácitamente, de la virilidad física, a través especialmente de la demostración de fuerza sexual - desfloración de la novia, abundante progenie masculina, penetración, etc.” (Bourdieu 1998: 24)*

Las relaciones sexuales están en el orden del poder, es un juego de dominación en el que queda claro que quien domina no renuncia a su virilidad, por lo tanto sigue estando en la categoría objetiva del ser hombre, quien renuncia a su virilidad como hombre y asume una posición pasivo o de dominado podría ser tratado como una mujer y asumir características femeninas sin que sus genitales lo reflejen, “el cuerpo tiene su parte delantera, lugar de diferencia sexual, y su parte trasera, sexualidad indiferenciada, y potencialmente femenina, es decir pasiva, sometida.” (Bourdieu 1998: 30) y es en el cuerpo donde se inicia el juego entre lo subjetivo y lo objetivo, pues el cuerpo en sí es objetivo, la genitalidad es la que define el sexo, pero se hace subjetivo cuando se le da un uso diferente, cuando se renuncia a la virilidad, cuando se le viste y se le adorna como lo haría el sexo opuesto.

Y la propia actividad sexual o erótica en la que se socializan dos cuerpos o más es un acto mismo de subjetividad y de juego de poderes, “si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación. En un caso en el que, como las relaciones homosexuales, la reciprocidad es posible, los vínculos entre la sexualidad y el poder se desvelan de manera especialmente clara y tanto las posiciones como los papeles asumidos en las relaciones sexuales, activos o sobre todo pasivos, aparecen como indisociables de las relaciones entre las condiciones sociales que determinan tanto su posibilidad como su significación. La penetración, sobre todo cuando se ejerce sobre un hombre, es una de las afirmaciones de la *libido dominandi* que nunca desaparece por completo de la libido masculina. Sabemos que, en muchas sociedades, la posesión sexual se concibe como una manifestación de “poder”, un acto de dominación (ejercido como tal, en determinados casos, para afirmar la superioridad “feminizándola”), y que, por ese



motivo, entre los griegos, se condenaba al que la sufría, al deshonor y a la pérdida del estatuto de hombre completo y de ciudadano.” (Bourdieu 1998: 35)

*“Me sorprendió porque, en vez de él hacer el papel de hombre, me pidió a mí que lo hiciera. Yo, en realidad, también disfrutaba haciendo esos papeles y aquel hombre se lanzó a mamármela; yo me lo templé y disfruto como un condenado. Después, aún desnudo, me preguntó: “Y si nos cogen aquí, ¿Quién es el hombre?”. Se refería a quién era el que se había templado a quién. Yo, quizá con un poco de crueldad, le dije: “Naturalmente, que soy yo porque te la metí”. Eso enfureció a aquel hombre.”*

(Antes que anochezca. Arenas 1995: 128)

El hombre no tiene que estar justificando sus acciones, posee privilegios sobre todo si se trata de las prácticas eróticas y sexuales, “la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla.” (Bourdieu 1998: 22)

“Como Héctor era muy notorio por su vida homosexual, se encontró con la situación de que un día los hombres le dijeron que no podía seguir allí por maricón; eso implicaba volver al Morro. Me pidió un consejo y yo le dije que hiciera una lista de todas las personas con las que se había acostado allí y los amenazara con denunciarlos por ello; así lo hizo y la lista era enorme. Cuando los hombres se enteraron de aquello, dieron marcha atrás en el asunto de la expulsión: “Caballeros, dejen eso; aquí hay hombres casados y nos van a comprometer”, empezaron a decir. En fin, que la amenaza de que se descubriera que aquello no era más que una cueva de bugarrones impidió que Héctor fuese expulsado por los mismos presos que se lo habían templado, y allí pudo terminar su reeducación, reeducando también a los hombres en los baños cuando los demás dormían.” (Antes que anochezca. Arenas 1995: 248)

La virilidad podría ser un acto performativo, pues esta se pone a prueba a menudo ante el colectivo masculino, “las manifestaciones (legítimas o ilegítimas) de la virilidad se sitúan en la lógica de la proeza, de la hazaña, que glorifica, que enaltece. Y aunque la gravedad extrema de la

menor transgresión sexual prohíba expresarla abiertamente, el desafío indirecto para la integridad masculina de los demás hombres que encierra toda afirmación viril contiene el principio de la visión agonista de la sexualidad masculina.” (Bourdieu 1998: 33)

En espacios como un centro penitenciario masculino, donde se tienen tantas restricciones y se convive en un ambiente hostil, se deben presentar espacios de socialización como un juego deportivo o una jornada educativa, de esta forma los presos están enfocando sus energías en otras actividades y tendrán una liberación de la libido, en ocasiones en las reclusiones les suministran medicamentos que disminuyen el deseo sexual, pero cuando esto no es posible y más en lugares donde se da el hacinamiento y no todos pueden disfrutar de estos espacios, entonces se hace inminente buscar el goce sexual, ante las incomodidades y carencias que allí se presentan, la creatividad surge como respuesta a la necesidad, pues no se puede reprimir el instinto básico sexual.

En antropología no se encuentran antecedentes. El concepto “hombres que tienen sexo con otros hombres” es usado con regularidad en las ciencias de la salud para estudios epidemiológicos, pues no se puede catalogar a los individuos estrictamente como homosexuales.

*“Me negaba a hacer el amor con los presidiarios, aunque algunos, a pesar del hambre y del maltrato, eran bastante apetecibles. No había ninguna grandeza en aquel acto; hubiera sido rebajarse. Además, era muy peligroso esos delincuentes, después de que poseían a un preso, se sentían dueños de sus cosas y de sus pocas propiedades. Las relaciones sexuales se convierten, en una cárcel, en algo sórdido que se realiza bajo el signo de la sumisión y el sometimiento, del chantaje y de la violencia; incluso, en muchas ocasiones, del crimen.”*

(Antes que anochezca. Arenas 1995: 205)

Algunos trabajos antropológicos develan relaciones sexuales entre hombres como en las sociedades tribales de los Azande en África o los Bardache en Norte América, pero no los aborda

más allá del mito y el rito. Los reduce a prácticas tradicionales y no aborda el mundo de subjetividades que puede tejerse en estas relaciones.

### 1.2.3. “Un chant d’amour” (1975)

Un cortometraje francés de Jean Genet, estrenada 25 años después de su filmación dado que contiene escenas de sexo explícito, desnudos masculinos y presenta de manera directa las relaciones sexuales entre hombres en las cárceles, todo un tabú para el cine de los años 50.

Dos presos terminan en una relación erótica y amorosa a pesar de las dificultades de comunicación y contacto que presenta la prisión, pero son capaces de encontrarse hasta en el humo del cigarrillo que invade la celda contigua, se sienten en el aire, a través de las paredes, se sueñan en libertad continuando el amor que nació en el encierro, pero este sueño es interrumpido por el guardián de la cárcel que también entra para formar un triángulo amoroso, aunque pareciera que solo desea ejercer su poder sobre los presos, obligando a uno de ellos a realizarle una felación, para humillarlo y sentir un placer voyerista.

Esta obra es completamente homoerótica, sus imágenes exponen hombres que cumplen con un nivel estético por encima del promedio, cuerpos tonificados, rostros muy masculinos, miradas de orgullo y vanidad, bailes y movimientos que exhiben el poder del cuerpo, la capacidad para generar placer. Pero la historia va más allá del sexo, expone la necesidad que siente un hombre de ser querido o amado por otro hombre, el poder del falo, la locura o histeria, aquella excitación nerviosa, delirante, de un cuerpo que no ha logrado satisfacer sus carnales deseos.

Pareciera ser también una obra autobiográfica, pues Genet en su juventud estuvo varias veces en la cárcel por robo, prostitución y fue expulsado del servicio militar por actos impúdicos con un compañero. Un completo marginado en un mundo sórdido, un criminal que termina como héroe, una poesía de lo oscuro, de valores invertidos y juega con la moral. Presenta la humanidad que habita en los criminales, los eleva de monstruos a humanos, muestra la ternura que habita en cada hombre. Esta idea será desarrollada más adelante en las conclusiones.

## **2. Ruta Metodológica**

### **2.1. Metodología Cualitativa**

Parece evidente que, al tratarse de un trabajo de investigación de antropología, las herramientas a usar obedecen a las metodologías cualitativa pues no se busca reflexionar en torno a un número o algo objetivo, sino en torno a los significados e interpretaciones de los individuos en interacción con su realidad, dado que “la perspectiva metodológica cualitativa hace de lo cotidiano un espacio de comprensión de la realidad. Desde lo cotidiano y a través de lo cotidiano busca la comprensión de relaciones, visiones, rutinas, temporalidades, sentidos, significados” (Galeano 2004:18).

La reflexión en torno a las metodologías cualitativas debe ser amplia y confrontando a las metodologías cuantitativas. Se cree que es más objetivo el resultado de lo cuantitativo mientras que las metodologías cualitativas sólo son un soporte o una exploración previa a la aplicación de cualquier método cuantitativo. El enfoque cualitativo reconoce otras y variadas formas para alcanzar el conjunto de saberes que plasman la realidad social y puede llegar a reconocer más particularidades que las que se creen medibles dado que “la metodología cualitativa consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos: es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (Galeano 2004:15). En palabras de la socióloga;

El enfoque cualitativo de investigación social aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos. Busca comprender - desde la interioridad de los actores sociales- las lógicas del pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente de conocimiento. (...) La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación. (...) En la perspectiva cualitativa el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado e influenciado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen. Por tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición a través de la cual se logra comprender su lógica interna y su racionalidad. La investigación cualitativa rescata

la importancia de la subjetividad, la asume y es ella el garante y el vehículo a través del cual se logra el conocimiento de la realidad humana. (Galeano 2004:18)

La convivencia, la entrevista y la observación permite acercarse a la experiencia humana y producir conocimiento desde las causas, razones y dogmas que están detrás de las acciones de los individuos o de un grupo social, por eso es importante observar las particularidades y escuchar la perspectiva de cada persona pues cada uno responde a diferentes formas de percibir y apropiarse de su contexto, haciendo subjetiva la manera de estar y ser, la interacción con los demás y los valores y significados que se le asigna a los elementos de su realidad que “es el resultado de un proceso interactivo en el que participan los miembros de un grupo para negociar y renegociar la construcción de esa realidad” (Galeano 2004:18).

## **2.2.Enfoque: Etnografía**

La etnografía es el proceso metodológico general que caracteriza a la antropología social (Ferrandiz 2011:12) y Malinowski fue quien dejó las bases de este enfoque de investigación cualitativa proponiendo una interacción directa con el individuo o el grupo social y el contexto y una observación profunda que logre condensar la experiencia humana.

“La etnografía no es un modelo de investigación cerrado, sino más bien tan heterogéneo como los objetos de estudio, y pone al investigador en condiciones de utilizar técnicas muy diversas, ajustándolas y modulándolas al entorno de investigación” (Ferrandiz 2011:13).

Es de considerar que se presenta un fetichismo en el método y el enfoque, pues se cree que entre más sofisticada es la metodología, más objetivo es el resultado y más válida la investigación, pero en este momento hay muchos etnógrafos y antropólogos y pocos pueblos tribales que conocer por lo tanto la etnografía ha tenido que replantearse los objetos de estudio y los métodos, para adecuarse a las nuevas circunstancias de la vida social y cultural. (Ferrandiz 2011:195)

“El reto es optimizar el pluralismo y eclecticismo metodológico que caracterizan a nuestra disciplina para adecuarnos a las nuevas situaciones sociales y a los nuevos entornos de relación” (Ferrandiz 2011:195).

### **2.3. Estrategia: Relatos de Vida**

Para este trabajo investigativo se eligió la modalidad de relato de vida, dentro de las herramientas cualitativas. El objetivo es dar cuenta de las experiencias sexuales entre hombres en situación de cárcel y contar estas historias más allá de responder una pregunta para evidenciar “cómo reacciona un individuo ante las normas sociales y culturales que le impone la sociedad, a través de la vida de los propios sujetos sociales y su contextualización socio histórica.” (Galeano 2004: 61)

Una historia de vida se diferencia de una biografía, porque esta última suele ser más extensa y abarca todos los hechos relevantes en la vida de una persona. En el relato de vida nos centramos en los hechos específicos a través de reflexiones, anécdotas y detalles de un personaje como “la importancia de la sexualidad, lo afectivo, los deseos, para comprender los conflictos sociales, y plantear en la discusión pública, temas de la esfera privada” (Vasilachis 2006: 180)

Un testimonio individual tiene una amplia relación con procesos y dinámicas sociales dado que las relaciones socioculturales influyen en las actitudes particulares e individuales pues son la muestra de cómo reacciona un individuo ante las normas que le impone la sociedad (Galeano 2004: 61)

A través de este registro de testimonios orales se pueden describir y definir dinámicas particulares que puedan exponer nuevas luces del hecho social y el acontecer humano, pues provee elementos esenciales para la comprensión de la dinámica individual en su relación con el entorno histórico y cultural.

El relato de vida opera a través de una entrevista semi estructurada, una conversación en la que la voz del investigador pasa a un segundo plano y el interlocutor realiza un recorrido cronológico a través de los hechos puntuales que se relacionan con el tema a investigar. Sin

embargo, el investigador debe tener previamente un momento de exploración y acercamiento al contexto<sup>2</sup>. En este momento de exploración también se debe interactuar con los individuos que contarán su historia y generar algunos pactos y acuerdos que en este trabajo se consagran en un consentimiento informado.

Luego es pertinente hacer una descripción y construcción a nivel cultural del contexto y el individuo, una especie de etnografía de los espacios donde transcurrió aquel hecho objeto de estudio, para pasar al momento de análisis, de reflexiones concretas a teóricas de las historias particulares a la vida social, esto con el fin de hacer una clasificación de datos y relacionarlos entre sí, para lograr desde la descripción, el análisis y la interpretación un registro “testimonios orales a través de los cuales se caracterizan problemas relevantes y se buscan nuevas explicaciones al acontecer humano” (Galeano 2004: 62)

Podría cuestionarse la validez del relato de vida para presentar un estudio acerca de alguna dinámica social, es pertinente aclarar que el objeto de estudio va más allá de un individuo y su historia de vida, además esta herramienta metodológica permite comprender cómo en la vida de un individuo se condensa la vida social permitiendo dar un significado al contexto de la persona y comprender su subjetividad.

Este recurso o técnica tiene orígenes en la tradición oral, fue adoptada por la antropología norteamericana hasta que fue desplazada de la investigación social por la corriente positivista, sin embargo, se reconoce como “una alternativa para profundizar en temas como la intimidad de los individuos, la movilidad social, la migración, los estudios de élites, los segregados o estigmatizados sociales.” (Galeano 2004: 62)

Esta reconstrucción de vivencias personales, que se presenta como un recorrido por una persona particular a través de su ciclo vital, individual o familiar (Galeano y Vélez 2000: 39) contrasta la realidad de este sujeto particular frente a la cultura y la sociedad, para generar una

---

<sup>2</sup> En este caso se hizo el acercamiento desde el cine y la literatura a las relaciones sexuales entre hombre en cárceles y prisiones, desde las obras: El beso de la mujer araña de Manuel Puig; Antes que anochezca de Reinaldo Arenas y Un chant d’amour de Jean Genet.

visión alternativa de la realidad social producto de la interacción entre la historia personal y la historia social.

Esta visión alternativa, compleja, dinámica y subjetiva, revela la trayectoria de una persona dentro del espectro social y cultural a la vez que puede recrear la historia de una generación o de un grupo humano en un momento determinado. (Uribe 2001: 15)

El relato donde el individuo se permite reflexionar sobre sí mismo a través del tiempo y en medio de las interacciones con las instituciones sociales y culturales permite producir un valor sobre la sociedad y la cultura, la capacidad de agencia y la subjetivación de lo instituido. En este caso una historia de vida de un hombre que estuvo en prisión permitirá conocer este contexto y la situación de otros internos, la cotidianidad tras las rejas, los juegos de poder, la vivencia de la sexualidad y la subjetivación de la masculinidad, esto contrastado con un acercamiento exploratorio desde algunas obras de literatura y el cine que esbozan estas dinámicas y cuentan desde el arte aquello que es difícil contar desde la intimidad.

#### **2.4.Técnicas: Entrevista en profundidad**

Para este trabajo de investigación se usó la metodología de historia de vida, por lo tanto, se hizo necesario una serie de entrevistas amplias para recoger la mayor cantidad de datos posibles que nos acercaran al tema, al contexto y a la experiencia del individuo social.

La entrevista a profundidad presenta la necesidad de un acercamiento inicial para generar rapport o empatía y disolver los miedos posibles al contar la historia y la intimidad de cada persona y dar un tiempo prudente para iniciar con las entrevistas, sin embargo, para este trabajo de investigación, a la segunda entrevista 6 individuos decidieron retirarse y no continuar.

Puede esto responder a un rapport no consolidado o a la dificultad de remover el pasado, dado que esto es uno de los planteamientos de la entrevista a profundidad, escudriñar en los rincones de la memoria para la construcción del dato en la interacción del investigador con los



sujetos a los que estudia, esto es particularmente evidente en la historia de vida en la que el dato surge del ejercicio de un diálogo entre dos personas: todas las entrevistas son eventos interactivos, son construidas in situ, un producto de la conversación entre los participantes de la entrevista (Vasilachis 2006:194)

Aunque algunos autores proponen más de 300 horas de grabación, para este trabajo de investigación, en un primer caso se realizaron 16 horas de entrevista para construir una historia de vida, en el segundo caso 10 horas para construir el relato.

## **2.5.Aspectos Éticos**

La presente investigación está fundamentada en las orientaciones éticas que rigen la investigación social, las cuales son:

- Consentimiento informado
- Integralidad del proceso investigativo
- Uso adecuado de las fuentes y los autores
- Respeto por la diferencia de saberes, opiniones, visiones, patrones de comportamiento
- Principio de reciprocidad, confidencialidad y anonimato
- Retorno social de los avances y resultados del trabajo investigativo.

### 3. Conceptualizaciones

Para entrar a hablar del contexto de la cárcel es necesario pensar en torno al concepto de disciplina. La disciplina ha mediado en las diferentes dinámicas sociales y culturales para corregir y reducir las desviaciones que generan problemas al orden y la norma. El poder y la disciplina tienen como objetivo la normalización a través de la homogeneización además de hacer útiles las diferencias ajustando unas a otras (Foucault 1997: 189).

El ánimo de homogeneización y normalización ha traído con el tiempo una serie de conductas consideradas como desviaciones o delitos, repartidos en una clasificación que abarca una gama desde el pecado y la enfermedad hasta el crimen y el terrorismo. Por lo tanto, es estratégico que aquello que desafíe el poder y la disciplina sea corregido o castigado.

Desde el código de Hammurabi y la ley del Talión, pasando por las pautas de crianza, el catecismo, la excomunión y hasta el derecho penal, el castigo ha aparecido y permanecido para humillar, hacer sentir culpa, normalizar y corregir la desviación.

El castigo siempre se ha ejercido como un suplicio para el cuerpo, en búsqueda de compensación, el dolor ejercido sobre el castigado debe ser en medida al dolor causado por su crimen o su falta. En otros casos, el ojo por ojo y el diente por diente, contempla castigos más duros como la pena de muerte, que por mucho tiempo fue el castigo más popular. Se castigaba con diferentes métodos, algunos más rápidos otros más lentos y dolorosos, pero todos con el mismo fin, normalizar, en caso que la pena de muerte fuera el castigo, el condenado no tendrá otra oportunidad, pero quienes son testigos de la pena aún pueden corregirse y evitar cometer la misma falta que lo haga merecedor de semejante castigo. Entonces la disciplina opera también a través del miedo.

Con el tiempo la pena de muerte fue desplazada por la cárcel, la cual funciona como un filtro social, allí es donde se encuentran los anormales, los criminales, los enfermos, los sádicos, los enemigos, los asociales, disociales, antisociales, los rebeldes. Después de tanto tiempo, la pena

de muerte está vigente solo que con métodos más limpios y menos escandalosos, dado que quien ejerce la disciplina y busca normalizar no puede estar al mismo nivel del asesino, castiga, pero aún hay algo de misericordia.

Con la cárcel, el encierro como castigo deja de ser un suplicio para el cuerpo y lo es para el alma, se humilla, se aísla, se somete a la persona a una constante reflexión sobre sus actos. El suplicio se debe soportar solo, por eso se cortan las comunicaciones, hasta con los otros presos, se vigilan con constancia los actos, se pierde la intimidad, “la prisión debe ser un aparato disciplinario exhaustivo su acción sobre el individuo debe ser ininterrumpida: disciplina incesante” (Foucault 1997: 238).

Con la cárcel la pena ha dejado de estar centrada en el suplicio como técnica de sufrimiento; ha tomado como objeto principal la pérdida de un bien o de un derecho (Foucault 1977: 237) en este caso es la libertad. El encierro y diferentes dinámicas dentro de la cárcel como la limitación de algunos derechos, la tortura física o psicológica, malas condiciones de aseo y alimentación han sido y son un castigo más lento y un completo martirio para el espíritu que deshumaniza por completo a las instituciones y al interno que en muchos casos no logra una completa resocialización o en otros no logra ver la libertad.

Ningún castigo impuesto ha generado un resultado eficaz evaluado desde las necesidades sociales, para que se cumpla un proceso resocializador se han tenido que adecuar los aparatos de control y la cárcel ha sido uno de ellos. Actualmente se vela que se cumplan derechos fundamentales dentro de las prisiones, hay programas educativos, beneficios de descuento de pena, proyectos productivos, servicio social, entre otros. Todo esto porque ni la pena de muerte, ni el castigo, ni la cárcel han sido eficaces y el único método que posiblemente lance resultados sea el debido cumplimiento de los derechos y la educación que en muchos casos no se aleja de las lógicas normalizadoras pero que genera individuos con conductas más sanas para un bien común.

Sin embargo, el régimen carcelario se encuentra en debate, precisamente por los resultados que lanza, en algunos países como Holanda y Suecia las cárceles están vacías en otros, como Colombia, el índice de hacinamiento es escandalizador y aunque se presenta una buena voluntad

por parte del Estado, se hacen insuficientes las acciones para generar un ambiente óptimo para los internos y antes las cárceles se han convertido en una especie de escuela del crimen.

Colombia es un país complejo y esta misma complejidad se traslada a las cárceles, el conflicto interno y la delincuencia común han tenido un amplio espacio para seguir desarrollándose desde la cárcel, así como el hacinamiento se ha convertido en un factor determinante en la poca eficacia de los procesos de resocialización. Para el 4 de enero de 2018 el Inpec (Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario) reveló que la sobrepoblación carcelaria asciende al 45.69%, en las cárceles del país, se encuentran 115.405 reclusos considerando que el cupo máximo es de 79.211, Tomando como ejemplo la cárcel Bellavista de Medellín, que es para reclusión de varones, fue construida para albergar 1700 internos en 1976, hoy tiene un índice de hacinamiento del 260%, con más de 5.000 internos.

Esto no solo hace difícil el cumplimiento de programas de educación y empleo dentro de la cárcel, también dificulta el control por parte del Estado representado en el Inpec, dentro de los diferentes patios. Se viven las mismas problemáticas que en cualquier calle de la ciudad, micro tráfico, drogadicción, violaciones, robos, extorsiones, un sin número de fallas del sistema que no es tan sólido y macizo como se pensó.

Sin embargo, hay que reconocer los esfuerzos de estado colombiano, quizá tardíos, para tener un sistema carcelario que contribuya en la resocialización de los internos y en la garantía de derechos. En entrevista con María Mery Arias Cano, psicóloga de la seccional noroeste del Inpec, ella expresa que actualmente se desarrolla la implementación de una política de enfoque diferencial por razón de edad, sexo, religión, identidad, expresión de género, orientación sexual, etnia o situación de discapacidad.

El artículo 52 de la Ley 65 de 1993 es el reglamento general al cual están sujetos los internos de los establecimientos penitenciarios y carcelarios, no contemplaba el enfoque diferencial, esto ha sido modificado por el decreto 006349 del 19 de diciembre de 2016 y genera un enfoque diferencial para promover el respeto por la diferencia, solo a partir de 2016 se pueden tener visitas conyugales de parejas del mismo sexo, solo a partir de ese año los guardianes dejaron

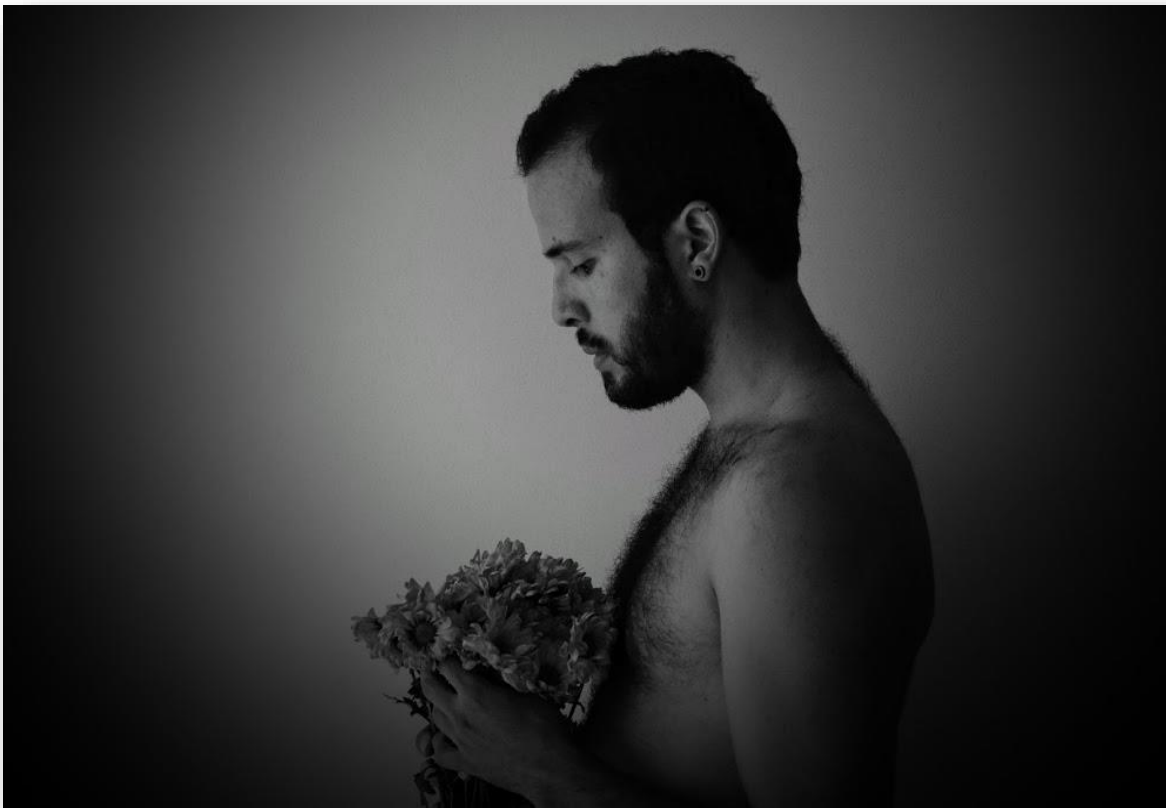


de castigar a los internos que expresaran ser homosexuales o tuvieran relaciones sexuales con otros internos.

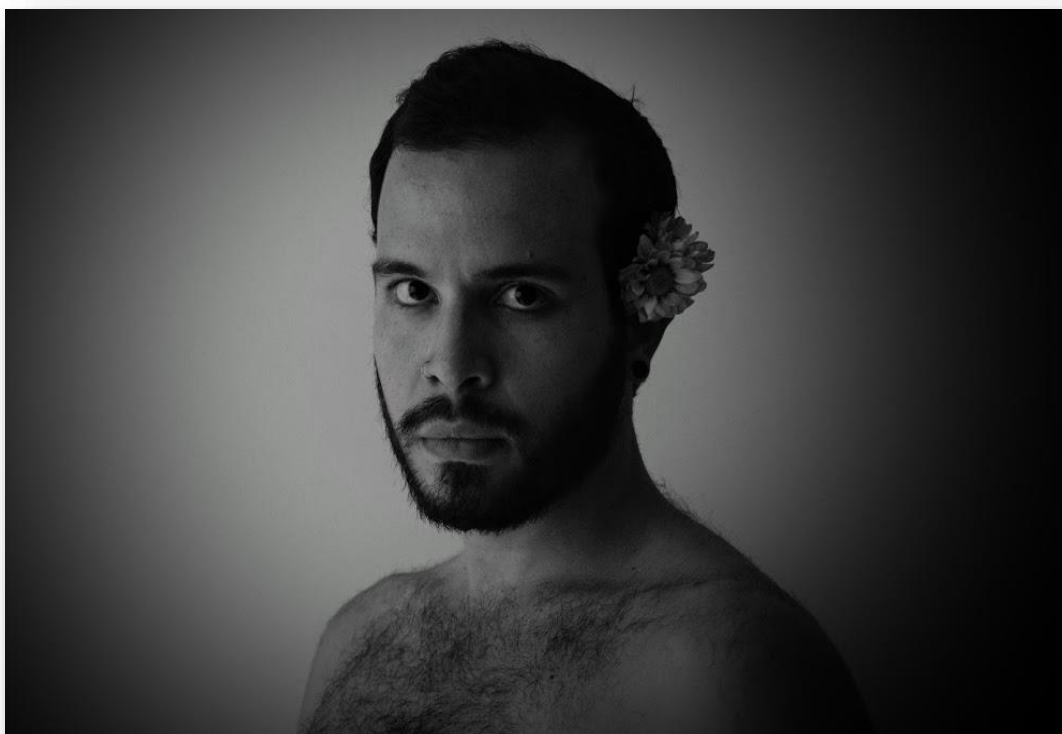
Las reflexiones y soluciones que da el Estado representado en este caso por el INPEC y el ministerio del interior y de justicia, es generar un cambio meramente administrativo o de jurisprudencia, no ahonda en reflexiones o en campos más subjetivos o eclécticos como el homoerotismo, dado que se enfocan en conceptos normativos y tradicionales que enmarcan y definen para así generar políticas. Sin embargo, es loable el trabajo que se viene realizando para generar mejores condiciones y normativas para la población sexualmente diversa, pero es necesario que tanto internos como guardianes y jueces o cualquiera que represente autoridad, se den la oportunidad de reflexionar y hacer subjetivas los conceptos sexuales a los que están acostumbrados.

#### 4. (Auto)etnografía

*“El principal instrumento de investigación es el investigador mismo, éste, idealmente, ha de ser capaz de vivir la vida cotidiana como uno más de sus informantes, asumiendo en su rutina e incluso en su cuerpo, las prácticas sociales analizadas, y al tiempo conectar esta experiencia con las preguntas que guía su investigación” (Ferrandiz 2011:14)*



**Fotografía 1. Autorretrato 1. Fuente: Elaboración propia.**



**Fotografía 2. Autorretrato 2. Fuente: Elaboración propia.**

Durante el tiempo del desarrollo de este trabajo de grado, muchas palabras, conceptos, situaciones, personas y momentos me llevaron a reflejarme en el tema y el contexto y hacer una auto observación. ¿Cómo yo me hallo en el otro? ¿cómo yo me hallo en el tema? ¿cómo mi visión altera el camino de la investigación? ¿cómo las respuestas a las preguntas me tocaban como persona y como antropólogo?

El beso de la mujer araña, fue la obra que detonó en mí el interés por el tema de hombres que tienen sexo con hombres en cárceles y prisiones, una obra que leí en unas vacaciones y se

convirtió en el punto de arranque de este trabajo de grado. Luego conocería otras obras del cine y literatura, pero fui decantando hasta quedarme con las tres expuestas anteriormente, una de ellas, *Un chant d'amour* de Jean Genet, fue la que hizo girar mi mirada hacia el tema del amor y el homoerotismo. Además, las entrevistas iban revelando otras dinámicas y otros conceptos más allá del sexo y el coito.



**Fotografía 3. Autorretrato 3. Fuente: Elaboración propia.**

El amor, la aceptación, el placer, el deseo, la seducción, eran otros “móviles” para que dos hombres tuvieran una relación sexual o sentimental en la cárcel, no siempre fue una violación o una transacción económica o un simple vicio del encierro y del flagelo del castigo.





**Fotografía 4. Autorretrato 4. Fuente: Elaboración propia.**

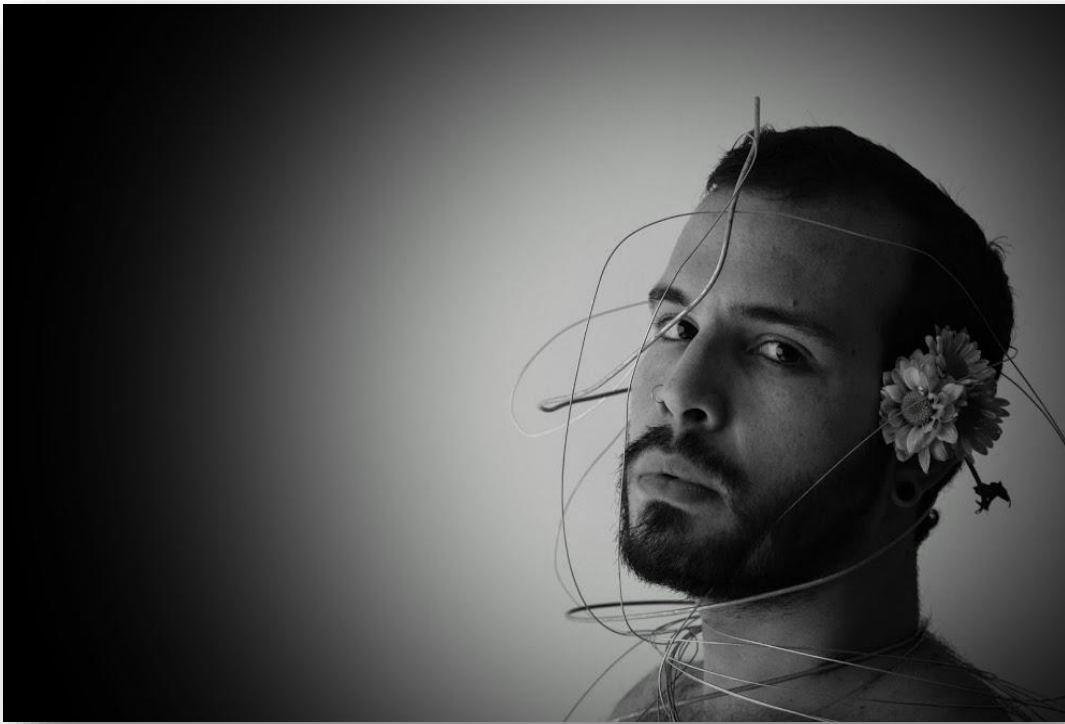
Decidí hacer esta (auto) etnografía a través de una serie de imágenes, autorretratos, un poco inspirado por las imágenes de Un chant d'amour y por el trabajo del fotógrafo estadounidense Robert Mapplethorpe. Quise hacerlo de esta manera visual por varios motivos, primero ponerme ante ustedes, mostrar mi rostro. Segundo vivir o intentar reproducir imágenes homoeróticas, sentirme en el centro de esta situación en la que muestro mi cuerpo expectante de placer y medio para el placer.

Liberarme de mis propios límites, apoderarme de mi cuerpo y seducir, como si estuviera en un baño o en una celda y solo con la mirada comunicar la intención al vecino o al compañero de encierro. Así como expongo dos historias de vida que nos esbozan las experiencias sexuales y eróticas de los hombres en la cárcel, también expongo un relato de mi experiencia, de mi camino erótico.



**Fotografía 5. Autorretrato 5. Fuente: Elaboración propia.**

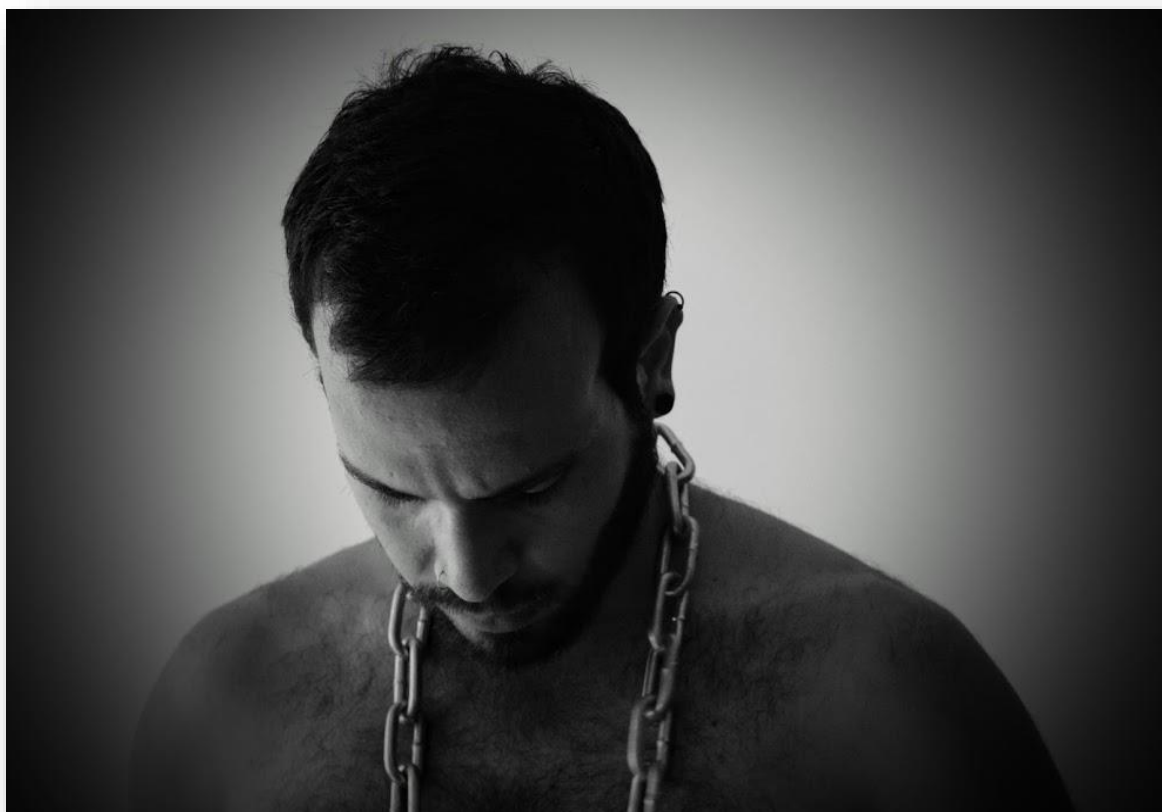
Soy hombre, homosexual, gay, homo erótico, joven, antropólogo, ciudadano. Soy un rompecorazones, un corazón roto, un cuerpo compartido, un cuerpo usado, un cuerpo egoísta. Un enfermo, un sodomita, un inmoral, un antinatural, un pecador, un marica, una loca, una flor, una mariposa, una mariquita. Un humano, un animal, lo que quieras que sea, lo que quiero ser.



**Fotografía 6. Autorretrato 6. Fuente: Elaboración propia.**

A muy temprana edad supe que me gustaban los hombres, pero sentía que era algo que no debía comunicar dado que de manera intuitiva creía que era algo que juzgaban mal. Miraba a mis compañeros de colegio y a los vecinos del barrio, algunas veces

experimentamos exponiendo nuestros penes o tocándonos por encima de la ropa. Siempre finalizaba con miedo de ser vistos por alguien que pudiera denunciarnos. Hasta que llegue a una etapa en la que cesaron esos ánimos, por mucho tiempo solo me preocupaba por mis responsabilidades como hijo y estudiante, hasta mi cuerpo reflejaba el desinterés, no era una persona atlética, no era cuidadoso de mi apariencia, era tímido y tieso para bailar o para algunas actividades, vivía con un buso negro y ancho que me cubría por completo.



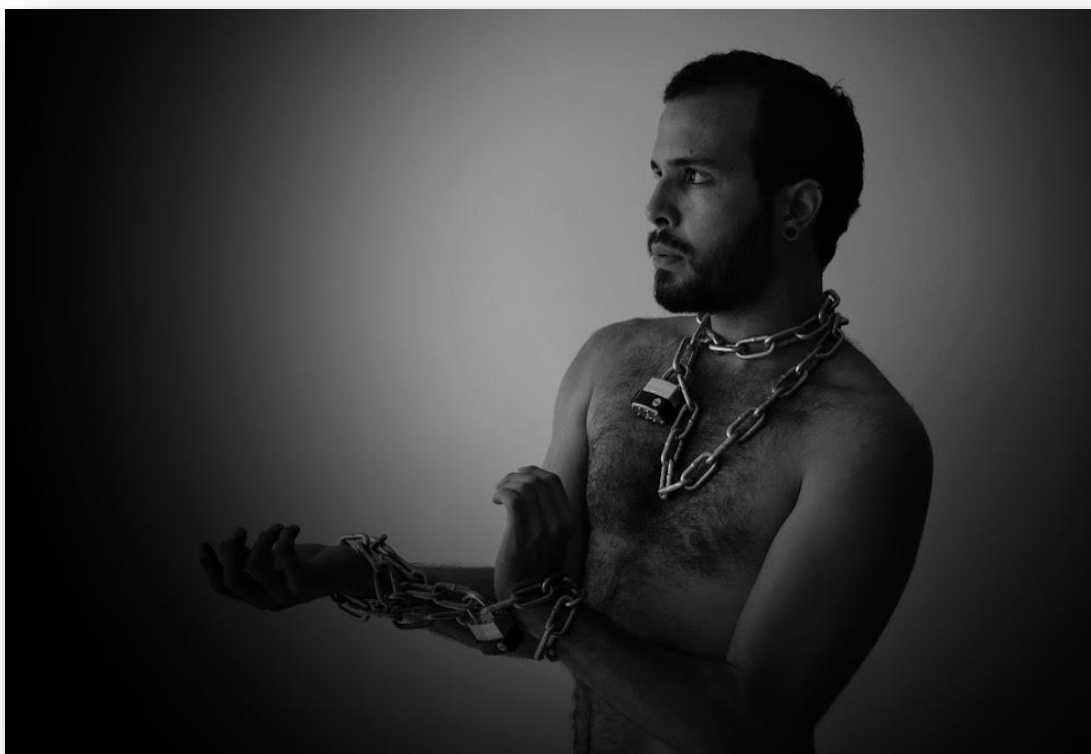
**Fotografía 7. Autorretrato 7. Fuente: Elaboración propia.**



**Fotografía 8. Autorretrato 8. Fuente: Elaboración propia.**



**Fotografía 9. Autorretrato 9. Fuente: Elaboración propia.**



**Fotografía 10. Autorretrato 10. Fuente: Elaboración propia.**

Quando tenía 14 años empecé a practicar waterpolo, un deporte de contacto, brusco y desde mi perspectiva muy masculino. Entrenaba con 20 hombres más, todos en pantaloneta de baño corta, todos con una seguridad en sus cuerpos, en sus movimientos, en las expresiones del rostro, todos tan machos, activos, dominantes. Todo un ambiente homoerótico.



**Fotografía 11. Autorretrato 11. Fuente: Elaboración propia.**

Las duchas, los camerinos, la piscina, los pasillos, todo se llenaba de sus voces gritadas, de sus cuerpos duros, de sus pisadas firmes, mientras yo buscaba hacerme invisible. Nadaba al rincón, me duchaba en un baño lejos, no hablaba mucho, miraba de reojo sin que lo notaran, miraba sus espaldas anchas, sus brazos gruesos, la línea de la pantaloneta, los músculos definidos, miraba y deseaba, deseaba ser así, deseaba tener un hombre así para mí, deseaba tocarlos, olerlos, sentir la temperatura de sus cuerpos, la textura de la piel, la fuerza de sus brazos en un abrazo.





**Fotografía 12. Autorretrato 12. Fuente: Elaboración propia.**

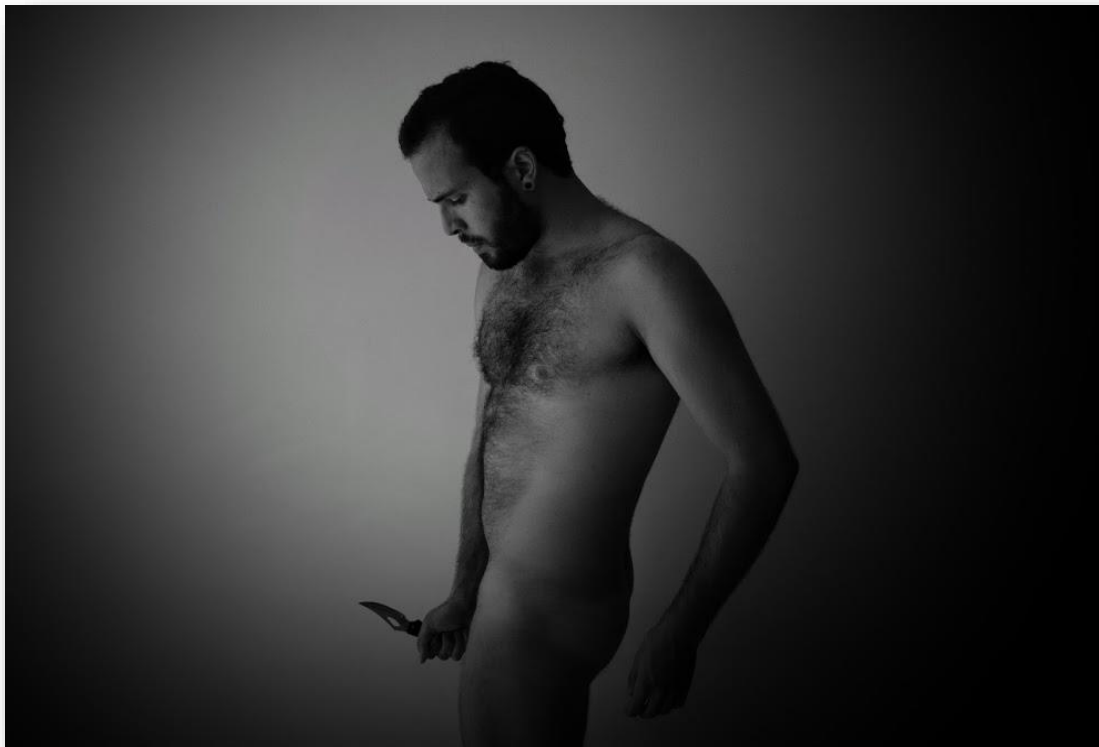
Estudiaba en un colegio católico, de varones. Niños con bigotes en desarrollo, hormonas inquietas, historias inventadas para adquirir prestigio frente a los demás. Miradas rápidas en los pasillos, en las escalas, en los baños, miradas huidizas al reflejo en los espejos. Miradas de deseo a las pinturas clásicas y las esculturas del renacimiento como el David de Miguel Ángel y El Laocoonte. Miradas de pecado a los santos de la capilla del colegio, miradas herejes a Jesucristo semidesnudo con el abdomen como de modelo de ropa interior, contemplaba los rostros de los santos que no parecen de dolor sino de placer, las mismas caras que hago cuando eyaculo.

Conocí de manera rudimentaria el porno, en un café internet del barrio, con mucho miedo de ser pillado, algunas veces mis compañeros de colegio compartían imágenes en sus celulares más avanzados o algunos DVD que difícilmente podía ver en mi casa. Cuando pude tener internet y computador, me volví un asiduo visitante de páginas de pornografía gay, en un principio solo veía fotos, pues tenía miedo que algo quedará en el historial o que se descargará un virus. Eran fotos sugestivas, nada explícito. Hombres vestidos de vaquero con las nalgas al aire, cuerpos como esculpidos en mármol, hombres forrados en cuero negro, pechos peludos.



**Fotografía 13. Autorretrato 13. Fuente: Elaboración propia.**

Después me animé a ver los primeros videos cortos y allí encontré todas las fantasías reunidas, obreros, osos, policías, militares, repartidores de pizza, médicos que manoseaban a sus pacientes, presos que para romper la monotonía del encierro o calmar las ganas tenían el sexo más placentero frente a los guardianes u otros presos, negros, asiáticos, latinos, ancianos, jóvenes, curas, rusos, gordos, jugadores de fútbol americano, estudiantes universitarios... todo aquello determinó desde mis fantasías más tempranas hasta el tema de este trabajo de grado el cual descubrí tardíamente, el homoerotismo.



**Fotografía 14. Autorretrato 14. Fuente: Elaboración propia.**



Mi cuerpo fue cambiando a medida que seguía nadando, también la seguridad en mí y la manera de interactuar con los demás. Los entrenamientos de waterpolo eran una terapia diaria de dos horas en los que debía estar en pantaloneta de baño, exhibiendo el 97% de mi cuerpo, rodeado de hombres, tocándolos mientras se hacía alguna jugada antes de un gol, dejándome tocar, hundir, ahogar. Sin embargo, considero que fui muy respetuoso, no usé el deporte como excusa para vivir alguna fantasía sexual, lo hice para tener más seguridad en mí, para adentrarme al mundo de los hombres, para ser hombre.

Cambié, ya en los baños, los pasillos, la calle, el colegio era diferente, la seguridad adquirida me permitía lanzar miradas más directas y dicientes e identificar cuando alguna mirada se dirigía a mí, cuando yo era el observado. Ya los ojos se movían firmes y con voluntad, comunicando la intención, el pensamiento que se atravesaba desde mi entrepierna hasta mi pupila.

Sin embargo, hace poco noté que mis conquistas han sido la mayoría a través de otros medios, nunca he sido capaz de abordar a alguien directamente, me he ayudado de redes sociales, chat u otras aplicaciones para poder conversar, quizás a través de la palabra me es más fácil persuadir, quizá es más fácil montar un personaje a través de fotos y conversaciones virtuales que de frente.

Hace cuatro años conocí una aplicación de chats y citas gay que se llama Grindr, desde que entré me pareció una carnicería, cuerpos desnudos, pectorales definidos, nalgas perfectamente redondeadas, todo un mercado del cuerpo. Los nombres de los usuarios muy particulares, se podían encontrar algunos como “Taladro”, “Macho 100% activo”, “23 centímetros”, “Full pasivo”,

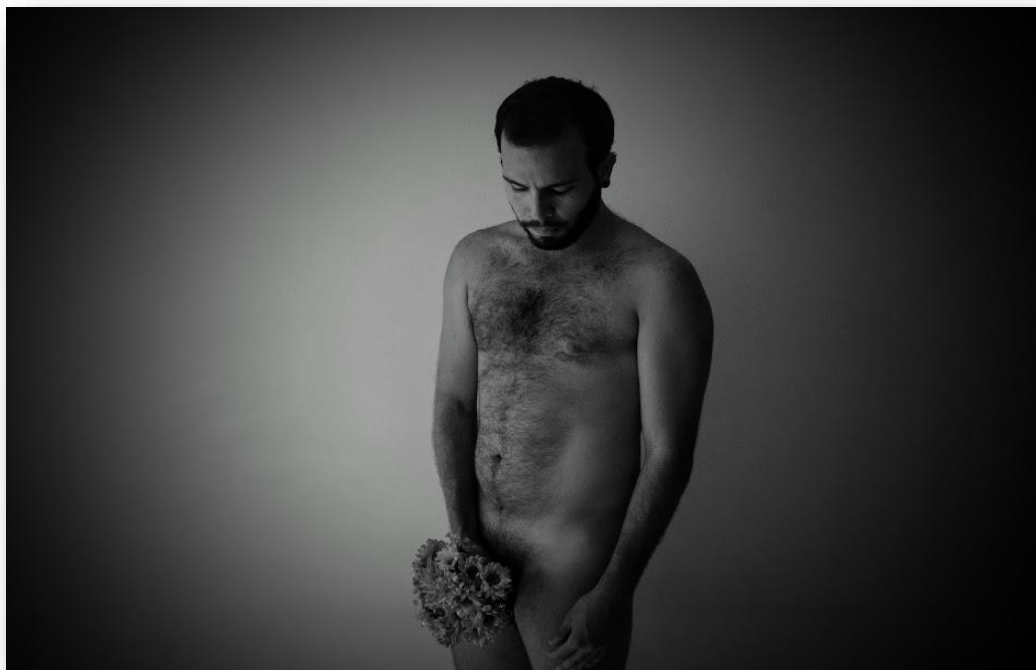
“Lechero”, “Dominante” ... todo un mercado sexual y toda una exposición de aquello que no se puede ser en la calle o en la casa de la mamá. Allí vuelca la gente todas sus fantasías y desata todas sus represiones, elevan sus expectativas y se reducen fácilmente a descripciones como “doy culo”, “casado bisexual busco macho activo full dominante”, “quién ya”, “tengo sitio”, “¿quién para trío?” “al grano, acá se vino a culiar”, “no patos, no plumas, no afeminados”. Un mercado del cuerpo, toda una expresión homoerótica, no es solo sexo lo que allí se busca, es una necesidad de cumplir las fantasías.

Las conversaciones son básicas y rápidas “¿tiene sitio?”, “¿cuál es su rol”, “¿qué busca?”, “caigo ya”, “mande fotos hot”, “foto de cara”, “¿qué le trama?”. Un guion estandarizado, básico, rápido, aparentemente efectivo. Toda una carnicería de miembros viriles, erectos, chorreantes, culos expuestos, abiertos. No soy puritano, quizá si solapado, pero todo este mundo me atropelló, un Sodoma y Gomorra en la palma de la mano. Un universo homofóbico, sediento de masculinidad, nada de niños, nada de maricas charras, nada de travestis baratas, nada de versátiles o indefinidos. Para estar allí, sobrevivir y obtener un poco de sexo hay que ser o parecer un espartano, es como si nos devolviéramos en el tiempo, como si el gay del siglo veintiuno rescatara los valores de la era vitoriana.



**Fotografía 15. Autorretrato 15. Fuente: Elaboración propia.**

“Nada de plumas, no afeminados” resuena en mi cabeza, me cuestiona y me confronta. ¿Se me nota mucho? ¿Soy muy afeminado? ¿Seré muy pluma?



**Ilustración 16. Autorretrato 16. Fuente: Elaboración propia.**

Es difícil elegir una etiqueta, por eso fue difícil arrancar con este trabajo y es difícil concluirlo. Cómo llamar a mi interlocutor, cómo llamarme a mí, cómo encontrarme. Confronto constantemente mi masculinidad, y sentado frente a mis interlocutores, sentado escribiendo este párrafo, me doy cuenta que no importa un gesto o un amaneramiento, no importa con quien me beso o a quien amo, no importa si tengo pene, barba y vellos corporales, no importa si tengo voz gruesa o un habladito raro, soy hombre. No soy el hombre modelo, no soy el hombre de la Biblia o del manual de Carreño, no soy el hombre de Vitruvio. No cumplo, no encajo, pero soy hombre, homoerótico.

No soy el gay típico, el ken, el gay capitalista, ese que sabe de moda, es “influencer”, es el amigo perfecto de Paris Hilton, no soy el gay de portada, el gay que no parece gay, pero soy gay.

Yo solo quería escuchar sus historias y contar la mía, más allá de responder una pregunta o cumplir unos objetivos. Mi propósito era sacar del baúl del recuerdo aquello que a veces no se quiere contar, pero es necesario para evidenciar que hay otras formas de ser y de vivir, hay que exponer todas las historias particulares para encontrarnos todos en ellas, todos estamos en el otro y los otros están en nosotros.



**Fotografía 17. Autorretrato 17. Fuente: Elaboración propia.**



## **5. El universo masculino: la cárcel como espacio homosocial, una pregunta por el homoerotismo**

La iglesia, la escuela, el servicio militar y la cárcel son instituciones definidas y aparentemente sólidas porque son anteceditas por una institución más antigua, la masculinidad. Pero son instituciones susceptibles de ser movidas desde los cimientos, son delicadas ante las subjetividades y son espacios homoeróticos. Cada una propone una forma de ser hombre, pero todas apuntan a ese adoctrinamiento, ser macho.

No hay mucha diferencia entre una y otra, poseen estructuras autoritarias, generan una pérdida de la autonomía individual, reduce las libertades, no tienen en cuenta la opinión personal. En la cotidianidad hacen énfasis en el silencio y el orden, condicionan desde el castigo, generan horarios preestablecidos para realizar actividades como comer, bañarse o usar el tiempo libre y hasta tienen un código de vestuario.

Sin embargo, ninguno de estos controles logra doblegar las emociones eróticas, aunque la iglesia lo considere pecado, la escuela una desviación, el servicio militar una distracción y la cárcel un delito, la sexualidad y el erotismo entre hombres ha llegado hasta estos espacios y se ha colado por las fisuras de estas estructuras no tan sólidas.

La cárcel es un espacio homoerótico y homosocial en el que no se limita la sexualidad y lo erótico, sino que se renegocia a través de la exploración. El suplicio del encierro se da para disciplinar y dominar el cuerpo, pero el deseo es innato, natural, difícil de disciplinar y va a permanecer pulsando al cuerpo, llevándolo a afrontar la tentación.

Aunque la cárcel es un espacio para reconfigurar y el castigo tiene como objetivo corregir y ajustar las perversiones, rarezas, monstruosidades, vicios, anormalidades, entre otros. La sexualidad sobrepasa, el deseo desborda cualquier límite impuesto por la disciplina y las instituciones, y la cárcel suscita todo esto pues no podría haber deseo sin privación, sin carencia de la cosa deseada, y sin mezcla por consiguiente de cierto sufrimiento (Foucault 2001:47).

En el uso de los placeres, Foucault cita la discusión de Sócrates con Eutidemo: *“el hambre, la sed, los deseos amorosos, el insomnio, hacen placenteros el comer, el beber, el amar, el reposar, el dormir, cuando, mediante la espera y la privación, hacen que el deseo se acreciente”*

Quizá esto nos recuerda lo implacable del deseo y que antes que cualquier ley humana estamos sometidos a imperativos biológicos de los cuales no podemos escapar ni por lo que la cultura nos ofrece. En la cárcel, la privación hace que el deseo se acreciente. La paradoja del pecado es que se hace llamativo y el encierro que es para el cuerpo le da alas a la imaginación, al corazón y al deseo.

La virilidad con toda su carga significativa da prestigio y poder, es como cuando de niños se jugaba a medir el pene y quien lo tuviera más largo era quien gozaba de más prestigio, o a quien le saliera su primer vello púbico es quien era más hombre. Los machos siempre han sido competitivos y es como si a través de la competencia no solo se logrará poder y prestigio sino también liberar las tensiones sexuales y eróticas porque es en la competencia en la que se pone en juego al cuerpo.

El cuerpo más fuerte, el más grande, el más capaz, el más resistente al encierro, al suplicio, al deseo. La cárcel es un espacio de hombres para hombres en el que la virilidad se mantiene a pulso y en constante prueba porque es la que permitirá sobrevivir hasta conseguir la libertad.

Pero aún en el encierro se pueden tener momentos en los que se burle la estructura, el goce, el enamoramiento, un momento erótico, una masturbación, una felación, solo dejan ver que no es absoluto el objetivo del encierro. Las condiciones del castigo no logran suprimir la vivencia de la sexualidad y la exploración se da en este contexto porque también pone en tela de juicio los conceptos que la cárcel plantea sobre el género y la sexualidad.

## 5.1. Relato de vida 1. Hombre, 45 años

*Yo nací a finales de octubre hace varios años, fui el menor de mi familia, éramos doce, ocho (8) hombres y cuatro (4) mujeres. Una familia campesina, tradicional, muy religiosa. Como fui el menor casi no me relacionaba con mis hermanos porque ellos estaban estudiando o trabajando, entonces fui criado por las mujeres de la casa.*

*Mi papá fue conductor de taxi, pero nunca me incliné por ser conductor, como sí lo hicieron algunos de mis hermanos, yo siento que eso se hereda, en la familia unos son camioneros o taxistas, pero ninguno de mis hermanos me enseñó ese camino. Yo fui totalmente diferente a todos, nunca seguí los pasos de mi papá ni de mis otros hermanos, siempre me gustó el arte y la cultura, entonces me fui por ese lado, me incliné por bailar, me gustaban las danzas, el folclor.*

*Desde el colegio yo pertenecía al grupo de danzas tradicionales y me volví profesor de danzas sin tener muchos conocimientos. Fue mi decisión meterme a la cultura por lo que veía, por influencia de los profesores, porque nunca mis hermanos fueron referentes de trabajo, ni de arte. Pero si mi mamá, hacía costura, pintaba, cantaba en la casa mientras cocinaba o hacía oficio, hacía manualidades para decorar la casa, por eso si le tomé amor al arte, por mi mamá.*

*Como mi familia era tan religiosa, mi mamá me metió de acólito, lo hice por cinco años, yo hasta tuve ganas de ser sacerdote, pero mis padres no tenían plata para pagar el seminario. Recuerdo algo que marco mucho mi vida y es que el primer hombre que yo conocí desnudo fue un sacerdote. Yo no fui violado, pero si me mostró sus partes íntimas y la primera vez que yo toqué un miembro masculino fue el de ese sacerdote.*

*Creo que tenía más o menos doce años, estábamos en una reunión varios acólitos y él fue despachando uno a uno hasta que me quedé yo solo ahí, no me tocó, él quería antes que yo lo tocara a él, se bajó los pantalones y me lo mostró, una imagen que quedó grabada en mí. Yo salí corriendo y nunca más le quise volver a hablar, me pareció extraño, antes de eso nunca hubo una insinuación y vine a enterarme después que él si molestaba a otro de los acólitos. Sentí miedo y sentí repulsión, me pareció mal hecho lo que él hizo por el rol de sacerdote y por querer pervertir a niños. Entonces se me cayeron las ganas, me sentí asustado y después de ese momento me salí de la iglesia, me dediqué más al colegio, al estudio y a la parte cultural, a las danzas, al teatro, a ser líder, a participar en los actos culturales y que se destacaran. Nunca lo volví a ver en mi vida, pero fue algo que me quedó muy marcado.*

*Por eso no creo en el celibato, yo creo que todos somos unos seres sexuales, que tenemos nuestra sexualidad escondida y de alguna u otra forma tenemos que sacarla a flote, es complicado que verdaderamente haya alguien célibe.*

*Como dije, el primer pene que conocí fue el de un sacerdote, en mi casa nunca nos bañamos con mi papá o con algún hermano, ¿uno bañarse con un hermano*

*desnudo? ¡nunca!, ¿mi papá? ¡menos! Mi papá me tuvo a mí como a los cuarenta y cinco años, o sea estamos hablando que cuando yo tenía diez años, él tenía cincuenta y cinco años. Era alguien mayor y muy arraigado a sus tradiciones paisas del hombre, macho y que los hijos tienen que ser machos, entonces aquí en la casa no se vivió eso. Ni mi mamá, ni hablar de sexo, ni del aseo íntimo, ni ella, ni mis hermanos, ni mis hermanas, ni nadie, ni nada. Yo desde los siete años me bañaba y arreglaba solo, hasta aprendí solo a afeitarme, nunca mi papá o mis hermanos me enseñaron, usted sabe que los pueblos de acá de oriente son muy conservadores. Mi papá no estudió sino hasta tercero de primaria, mi mamá si terminó el bachillerato, pero nunca se habló de una formación sexual, al menos entre los hombres no, nunca. Todo lo que uno aprendía, lo aprendía más fácil de la calle que de la casa.*

*Aunque me dejaron ser muy libre, alguna vez tuve una crisis de identidad, me metí a jugar fútbol a ver si yo cambiaba, iba a la cancha a patear el balón y a pensar que yo tenía que cambiar, pensé que metiéndome en el fútbol cambiaría. Pensé que tenía que ser un hombre, pero fue por cosa mía, no fue por nada más.*

*Es más, yo tuve una novia, pero no fue influenciado o mandado por alguien, ni por mi familia. Solamente quería experimentar eso de tener una novia. Fue como experimentar e intentar cambiar, así como otros hombres heterosexuales experimentan con otros hombres a ver si eso les gusta o se quedan ahí. Recuerdo que yo iba a visitar una niña a la casa de ella, pero una vez el hermano me paró y me dijo que la dejara tranquila, que la dejara quieta, eso me abrió los ojos y dije “es verdad”, yo no tenía por qué engañar una niña, engañarme yo, ni mucho menos. Eso me sirvió tanto, incluso hasta yo creo que el hermano me hizo un bien.*

*Pero cuando ya crecí me dejé otra vez influenciar por la sociedad cuando conocí a la mamá de mi hija en otro pueblo. Pensé que tenía que dar una buena imagen en ese municipio para que en el trabajo no hubiera ningún comentario o problema y fue cuando me metí con esta mujer y quedó en embarazo, entonces creo que esa experiencia que tuve de juventud, no la apliqué de mayor, me dejé influenciar para tener una buena imagen, Eso sí, no me arrepiento de mi hija.*

*Continuado con la época del colegio, pues en la juventud, quería tener alguien para experimentar, como un novio, pero nunca se dio. Lo que sí fue muy extraño, es que en once mis compañeros heteros, buscaban la forma de estar en algún lugar, en una finca, un paseo, una cabaña, y algunos tiraban marihuana e intentaban tener una relación sexual conmigo, me pareció muy extraño que haya pasado eso con ellos, porque se suponía que el único gay del salón era yo.*

*Venían con propuestas o caricias o querían que, como se dice vulgarmente, mamar, que se lo mamaran, pero no pasó más de ahí. En los baños de los hoteles en los que estuvimos, si pasó algo, pero no llegamos a un grado de penetración ni ese tipo de cosas. Yo pienso que, en esa época, estamos hablando de casi veinticinco años atrás, las relaciones sexuales no eran tan abiertas como son ahora y menos en un municipio como éste, todo tenía que ser muy al escondido, muy clandestino, en secreto,*

*“¡cuidadito cuenta algo pues!” Porque de todas maneras ellos nunca habían tenido esa experiencia, entonces era como simplemente venga tóquemelo y ya, no pasaba más de ahí.*

*Pero la parte sexual vino después de los dieciocho años, en mi juventud no tuve casi experiencias con nadie, de pronto en encuentros juveniles, del grupo juvenil en el que estaba y una vez me rocé los labios con un hombre mayor y yo tenía como diecisiete años y él como veinticuatro y esa fue de las primeras experiencias por probar. También me dejé convencer por un muchacho de Marinilla, con él perdí mi virginidad, pero no fue traumático.*

*No presté servicio militar, me salvé, llegué al final de la selección y no necesitaban tantos en esa época, solo se llevaron a los más grandotes y como acuerpados, los demás para la casa, tenga su libreta y ya. No me ofrecí por mi mamá, ella se quedó llorando porque yo era el menor de todos, pero a la vez me hubiera gustado tener esa experiencia del servicio militar. De todas maneras, en la época de finales de los ochenta se estaba complicando mucho la situación del país con los narcos. Con la situación tan difícil mejor me quede aquí, pero me hubiera gustado tener esa experiencia de convivir con gente diferente, de estar en otro sitio, de demostrarme a mí mismo que era algo un poco difícil, pero a la vez bacano tener la experiencia.*

*También era por buscar un estilo de vida, para dónde me quería inclinar, qué quería ser. Pero algo que predominaba era el servicio a la comunidad, siempre pensando en los demás, más que en mí mismo, por ejemplo, el sacerdocio es para ayudarle a la comunidad, a los pobres y ese tipo de cosas, si era en el ejército también servir al país. Yo no he sido egoísta, pensé siempre en la comunidad y al no lograr ninguna de las dos me quedé acá, con las vacaciones recreativas y los grupos de danza, lúdica y recreación y siento que con eso compensé.*

*Entonces salí del colegio y no tenía nada que hacer, me volví algo rebelde en mi casa, ya me fui, conocí mucha gente en Medellín, bares y discotecas gay, empecé a viajar cada ocho días a Medellín a quedarme en la casa de amigos, en hoteles, mucha rumba, cada ocho días estar rumbeando, me volví parrandero. Y empecé a tener la primera relación seria con alguien que conocí en una discoteca, el primer noviazgo.*

*Luego yo empecé a trabajar en la alcaldía, como en el noventa y uno, me vinculé como profesor de danza, contratado por la casa de la cultura del municipio. Tenía como veinte años cuando empecé a trabajar en el municipio, con los conocimientos que había adquirido en el colegio y en algunos grupos de danza, porque a mí me gustaba mucho bailar. Pero seguí con todo eso de la rumba y en mi casa, aunque mi mamá sabía que yo estaba bien y que me cuidaba, no faltaban los regaños porque salía tanto y porque me quedaba por allá en Medellín y se preocupaba mucho porque a veces me perdía varios días.*

*Luego conocí a una persona que se vino a trabajar aquí al pueblo, ya había terminado con el novio de Medellín y en esa época yo estaba muy de lleno en las danzas y trabajaba aquí. Él era un socio de un cuñado en una gallera y fue mi novio también, duramos como dos años. Y así se fue dando mi adolescencia entrado en la adultez, teniendo novios serios y con cierta independencia y ya estudiando en la universidad.*

*La historia de ese novio fue muy particular. Él trabajaba en una bomba de gasolina, se llama William y él tuvo sus novias, pero una vez peleó con una novia, la encontró con otro y por esa decepción amorosa se metió por ahí en un bar gay a beber y ahí se quedó. Le gustó el ambiente, tuvo novios y después me conoció a mí. Pero él era un tipo serio<sup>3</sup>, físicamente normal, uno no creía que fuera gay.*

*Él consiguió plata porque hizo como un auto robo en una gasolinera en la que trabajaba, con eso se compró un carro y se metió a la gallera y con otros negocios. Pero la plata como viene se va, empezó a botar la plata porque entre el vicio y el trago se volvió a quedar en la ruina.*

*Me conoció a mí en la gallera, cuando la inauguraron. Recuerdo que tuvo una apuesta con otro señor para ver cuál de los dos me iba a conquistar y el otro señor era chiquitico, feo, no tenía ni posibilidades. Él me contó eso después. Se hizo coger mucho cariño de mis papás, mantenía en la casa, tanto por lo de la gallera, como por lo del socio, mi cuñado. Recuerdo que me apoyaba mucho con lo de los viajes de las danzas, viajaba con nosotros, compartimos mucho, pero si era muy perro, eso tenía iglesia y capillas por todo lado. Luego se volvió muy posesivo, ya quería tener sexo conmigo a la fuerza, venir a las dos, tres de la mañana, borracho, hacer bulla, hasta que una vez saque la mano y le casque y lo dejé. Después de eso me quede mucho tiempo sin novio.*

*De ahí renuncié a los grupos de danza y me fui a trabajar con Comfamiliar Camacol en Medellín, me resultó trabajo con una agencia temporal, en la oficina de recreación, que fue donde me mandaron para trabajar en El Bagre, donde conocí a la mamá de los niños, tenía más o menos veinticinco años.*

*Cuando trabajaba en Comfamiliar Camacol en El Bagre, pagaba el subsidio familiar a los afiliados a la Caja de Compensación y administraba unas piscinas, un parque chiquito y un supermercado que esa empresa tenía. Yo llegué a reemplazar el gerente de esa regional, pero me enviaron con la intención de dejarme fijo, sin embargo, yo la embarré metiéndome con esta señora.*

*Cuando yo me metí con ella, era una empleada del mismo supermercado. Lo más charro es que yo llegué a despedirla, porque yo llegaba mandado a despedir a algunos empleados y con unos nombramientos nuevos. No sé por qué a mí me dijeron*

---

<sup>3</sup> Ser serio es no ser amanerado, no mostrarse como un hombre homosexual. Evitando el estereotipo de homosexual que en muchos casos es escandaloso, chistoso y afeminado. En muchos casos de busca tener al lado a alguien serio para evitar exponerse a sí mismo. En muchos casos algunos homosexuales desean a ese estereotipo de macho u homosexuales serios por erotismo, sentirse en manos de alguien fuerte y viril, normalizando en lógicas heteronormativas una relación homoerótica.



*que la fuera a despedir, no sé hasta qué punto la empresa no estaba contenta con ella, pero entre la despedida de ella y la bienvenida mía se dieron las cosas y yo dije “pues voy a estar con esta mujer”.*

*Pensé que me iba a demorar un mes o dos meses mientras buscaban el reemplazo al gerente, entonces por dejar una buena imagen en el pueblo y en el trabajo, me enredé con ella. Quería algo como que “llego un tipo, estuvo con una mujer, algo serio, nada gay, ni esas cosas y se devolvió para Medellín”. Pero las cosas se complicaron, como ella se quedó sin trabajo iba a mi casa a lavarme la ropa, a ayudarme con el aseo y así para que yo le pagara, hasta que se me metió a la cama y quedó en embarazo.*

*Yo seguí en esa farsa, en esa mentira para tener buena imagen. Entonces asumí la responsabilidad de ella a pesar que eso generó una época difícil de mi vida personal. Yo no me arrepiento de mi hija, pero yo sí debí haberme quedado quietecito.*

*Y eso en parte hizo que se complicara mi situación laboral, porque había algo de fondo. Yo pienso que el gerente general, que también fue concejal de Medellín, en ese momento, Alfonso Núñez Lapeira, estaba detrás de mí, no sé hasta qué punto y nunca lo mencionó, pero yo sí creo que él era gay. Hubo algunas insinuaciones, nada muy directo, pero yo sí pienso que él me apoyó y me quería sacar adelante para que algún día pasará algo entre él y yo, por eso cuando se enteró que yo había dejado una mujer en embarazo y que estaba viviendo en las casas de la misma empresa con ella, inmediatamente me devolvió a Medellín y al tiempo me echó.*

*Resulta que cuando ella quedó en embarazo ya tenía un niño de dos años, el papá de ese niño vivía en El Bagre, él era un soldado que desertó del ejército y se metió a los paramilitares. Cuando yo conocí al niño, a mi hijo, lo conocí en la calle, no se me va a borrar esa imagen de la primera vez, un niño en calzoncillos, chorreando mocos, desnutrido, todo manchado por la desnutrición. Como esa familia es chocoana viene con esas costumbres de tener los niños en calzoncillos en la calle, descalzos, mal alimentados, a punta de agua panela. Entonces yo dije que yo me lo llevaba para darle un mejor cuidado, lo metimos al kínder, lo vestíamos, y aunque ella trabajaba para llevarle leche y llevarle comida, esa comida se la comía el tío, un muchacho como de doce años.*

*Y así fue, me hice cargo de los tres. Mi hija nació en el noventa y seis, entonces yo me los traje a vivir aquí, vivieron un tiempo acá en el pueblo y luego se fueron a vivir a Medellín con una tía de ella y la relación fue más como amigos. Nosotros nunca más convivimos juntos ni tuvimos más relaciones ni nada, desde que mi hija nació.*

*Yo conocí en esos días después que nació la niña a un chico y fue mi novio, él me acompañaba mucho al hospital cuando la niña se enfermaba, porque ella nació con Síndrome de Down y nació con problemas del corazón, entonces hacíamos turnos en el hospital para cuidarla. Así la mamá de la niña empezó a ver que yo salía con él y fue ahí donde se dio cuenta de la cuestión y me tocó decirle las cosas como eran. Le*

*conté la verdad y todo se volvió muy difícil, cuando él me acompañaba al hospital y llegaba ella, se volvía como telenovela mexicana. Con el tiempo ella lo tomó normal pues nosotros ya no teníamos nada, ella solamente me dijo ayúdeme a mantener estos muchachos y ya.*

*Cuándo le conté a mi mamá que iba a tener una nieta, todos en mi casa se sorprendieron. Mi mamá se alegró porque iba a ser abuela de mi parte, pero no estaba muy contenta con las circunstancias pues mi mamá como campesina tradicional siempre quería vernos casados por la iglesia, un hogar formado, no teniendo hijos por ahí. Sin embargo, después de que la niña nació ella siempre la quiso y las puertas acá siempre estuvieron abiertas para mi hija, no le hicieron el feo ni a ella ni al niño. El niño también le decía a ella abuela o mamita como también decimos aquí en Antioquia, ella nunca me reprocho nada, me apoyó en lo que pudo.*

*Luego yo empecé a trabajar con una empresa de turismo y viajaba mucho, en uno de esos viajes de trabajo conocí al gerente de Aero República. Yo llevé la hoja de vida y me llamaron a trabajar y me radiqué en Bucaramanga. En una de esas idas a rumbear conocí a alguien, empezamos a tener planes de vivir juntos y tener un restaurante juntos, se llamaba Hugo. Empezamos a vivir juntos, en una habitación al lado del restaurante, en un sector muy importante allá en Bucaramanga.*

*Vivíamos ahí, teníamos el restaurante y yo trabajaba en Aero República, yo empecé entonces a tener plata para mandarle a los niños, a mis papás y tenía posibilidades de viajar, de llevarlos a ellos en avión a muchas partes, los llevé a San Andrés, también iban a Bucaramanga, hicimos varios viajes.*

*De las malas decisiones que tomé en la vida fue haberme retirado de Aero República, renuncié para irme a trabajar en una agencia de viajes, pensé que el sueldo iba a ser mucho mejor, que iba a aprender muchas cosas y fue la peor decisión que tomé. No di pie con bola en este nuevo trabajo, no me sentí bien y me despidieron.*

*Después empezamos a tener problemas económicos en el restaurante y a tener problemas él y yo. Hugo era el que manejaba todas las finanzas del restaurante y peleábamos por la cuota que yo tenía que mandar a Medellín, por los gastos del apartamento y hasta por la comida. Entonces con tantos conflictos terminamos la sociedad y vendimos el restaurante. Para esa época también me había salido de la agencia de viajes entonces me quedé en Bucaramanga sin trabajo, sin nada que hacer, pero no me quería devolver a Medellín con las manos vacías.*

*Una vez salí a caminar, iba para el apartamento a pie y me pitó un señor en un carro, me invitó a subir, me senté ahí y conversamos. Él es el inicio de todos mis problemas por los que estuve en la cárcel. Resulta que empecé a salir con él, un señor de una buena capacidad económica, era médico y me recomendó para trabajar en una IPS en un municipio cerca de Bucaramanga.*



*También me fui a vivir con él, en un apartamento situado en un lugar muy bueno de la ciudad, pero no era que él me gustara ni nada, solo que me tocó echar mano de ahí como para tener una estabilidad y un mejor nivel económico, por lo menos tener donde vivir, tener un plato de comida, pero no porque existiera amor ni mucho menos.*

*Él tenía dos hijos adoptados, niño y niña, pero se había separado porque, aunque él era gay también se engañó por un tiempo, engañó a la mujer por aparentar. Después de la separación quedó solo, entonces tenía un cuarto arrendado para unos estudiantes, no por la plata, sino por no dejar el apartamento solo.*

*Había sexo entre los dos, tocaba, pero no había la misma excitación, ni las mismas ganas, ni la misma pasión, lo tomé como si fuera un buen actor. Como los actores que se tienen que apropiarse tanto de un papel que tienen que convencer a los demás, por eso me ha gustado tanto la actuación. Yo pienso que, si fui capaz de manejar esa situación en El Bagre con la mamá de mi hija, donde me tocó actuar en algo que no me llenó sentimentalmente o emocionalmente, era capaz de actuar con Javier pues lo veía como un trampolín.*

*Más o menos en dos mil tres que me fui a vivir con este señor, me enteré que yo tenía VIH. Hugo había estado muy enfermo, pero nunca se había hecho la prueba, para esos días me llamó y me dijo “vea es que yo tengo VIH vaya y hágasela usted porque yo creo que usted también está contagiado”. Y dicho y hecho, me hice las dos pruebas y salieron positivas y la última que se llama la prueba de Elisa que es la definitiva también salió positiva. Para mí fue duro pues estaba sin estabilidad económica, sin una buena relación, sin nada y ahora con lo del VIH empieza la historia de la Rosa de Guadalupe, todos los problemas habidos y por haber.*

*Dejé a este señor y me fui a vivir a Piedecuesta. Allí trabajaba en una IPS que trataba pacientes con neumonías, yo trabajaba ahí y vivía en las instalaciones, era como celador. Pero una de esas noches me dio el arranque para irme a rumbear a Bucaramanga y no amanecí ahí, llegué al otro día y habían desocupado todo el consultorio. Ropa, artículos de la IPS, equipos de nebulización, equipos médicos, todo lo que más se pudieron robar, se lo robaron. Claramente me echaron la culpa a mí porque por irme a rumbear dejé el lugar solo.*

*La IPS cerró y me volví a quedar sin trabajo, sin nada, ya sin este señor que me ayudó en ese momento. Sin saber qué hacer me fui para Barrancabermeja, a trabajar de mesero a un restaurante ayudado por un conocido, llegué a alojarme en un garaje, yo seguí por allá porque no me quise venir para acá manivacío.*

*Pero en esa época, antes de yo salirme del todo del apartamento de Javier, a mí se me habían perdido los papeles, en especial la tarjeta Conavi, en esa época ese era el banco. Vos sabes que uno cometía el error de poner en un papelito la clave, para que no se le olvidara, resulta que a mí me esculcaron la billetera, me sacaron la tarjeta y la clave, pero no le paré bolas porque sin trabajo no usaba esa cuenta ni esa tarjeta.*

*Los que hicieron todo eso fueron los muchachos que vivían en el apartamento de él, pues yo aún supongo que fueron ellos porque sabían muchas cosas de la vida personal de Javier y de la relación que sostuvimos. A él le llegó una carta de extorsión a mi nombre, por un millón de pesos y en la carta decía la cuenta mía para que consignaran.*

*Como yo ya no estaba en el apartamento de Javier, ellos hicieron esa vuelta amenazándolo con contarle a la ex esposa muchas cosas de él y que le iban a hacer pública la vida personal. Pero ni idea de lo que estaba pasando con la extorsión que le estaban haciendo a él a mi nombre, yo me enteré de todo eso después cuando lo leí en el expediente.*

### **5.1.1. La cárcel de Bellavista**

*De Barranca me vine para Medellín, me tocó venirme manivación, sin nada, a empezar de cero, a buscar trabajo. Un ex compañero del colegio me dijo “ve, sácate lo del DAS y tráeme los papeles para que trabajes aquí en esta IPS para cuidar niños especiales, yo te doy trabajo”.*

*Entonces cuando voy al DAS a sacar el papel, me dejaron allá, tenía una orden de captura por tentativa de extorsión. Ahí se me acabó el mundo, después de todo lo que me había pasado en esta vida, después de todo la historia, me sentía en una tragicomedia. Ahí lloré día y noche, lo que no lloré cuando me enteré lo del VIH, lo lloré allá.*

*Lo bueno es que estaba en Medellín y no me tocó en Bucaramanga u otra ciudad, lloré mucho en ese calabozo. Para mi mamá fue muy duro enterarse que el hijo menor que vino sin un peso, vino sin trabajo, vino sin nada después de haberlo tenido casi todo, precisamente estaba en la cárcel por tentativa de extorsión. Todo era muy contundente, todas las cosas en mi contra, la carta por un millón de pesos, mi cuenta del banco, mi relación con Javier.*

*Ahí en los calabozos del DAS me dejaron como quince días y luego me mandaron para Bellavista. Resulta que yo tuve muy mal asesoramiento del abogado, se pagó todo, pero él nunca fue a mirar las pruebas, tocaba ir a Bucaramanga a juicio, pero él me dijo “échese la culpa para que lo dejen libre”. No sirvió para nada.*

*Logré conseguirme el teléfono de Javier desde la cárcel de Bellavista y logré comunicarme con él, logré llamarlo y me colgó. Yo sé que él quedó muy dolido por haberlo dejado, porque él si estaba enamorado y quedó enojado conmigo y más cuando pensó que yo era el que lo iba a extorsionar, por eso como estaba todo tan reciente no me quiso atender y nunca pude hablarle, no lo pude volver a ver.*

*A veces en las redes sociales lo busco y no aparece nada, no sé nada de él. Pero lo busco motivado por la rabia, por esos diez años que pasé sin poder trabajar. Porque*

*después de salir de la cárcel busqué trabajar con la alcaldía, pero por haber estado en la cárcel tenía diez años de inhabilidad. A mí se me levantó la inhabilidad el primero de marzo del dos mil dieciséis, por ahí tengo hasta una copia de eso que hasta voy a enmarcar, porque eso fue un sufrimiento muy grande.*

*Pero yo entré a Bellavista como sindicado, o sea no me habían condenado yo estaba esperando el juicio y duré más o menos de julio a diciembre en esa cárcel. En esos seis meses se logró que se me dieran la libertad condicional, mientras se hacía el juicio en Bucaramanga. Así que yo salí con libertad condicional y el abogado quedó encargado de todo, pero él nunca me avisó, a mí nunca me llegó ninguna citación de Bucaramanga, en todo caso llegó el día de juicio y yo no supe nada, a mí me juzgaron como reo ausente, el abogado nunca hizo nada, nunca dio la cara y fui juzgado y condenado sin saber.*

*La llegada a Bellavista, no la describo como algo traumático, pero si es incómodo todo el proceso de recepción, la reseña, las huellas, la requisita, desnudo en cuclillas para mirar que no lleve nada en sus partes genitales. Para mí fue la primera vez que me sentí incómodo al desnudarme delante de otro hombre, el guardia.*

*Allá el trato es mucho más grosero porque usted se encuentra con todo tipo de delincuentes, desde gamines hasta la gente más mala. Uno quizá si imaginaba ese lugar un poco mejor, pero no, todo es muy feo, es un lugar muy desaseado, no se lo recomiendo a nadie, no sé cómo estará ahora, pero en ese año era asqueroso en todos los sentidos.*

*A mí me tocó en el patio quinto, allá hay una estructura en la que está el cacique<sup>4</sup> del patio y unos subalternos que son los que le dicen a uno para donde va, algunos les dicen carros o pasilleros. Ellos le dicen si hay o no hay donde dormir o si tiene plata o no tiene plata o si cayó bien o si cayó mal, si duerme en el suelo en el pasillo o se lo mandan a otra persona para la celda, ellos deciden todo ese tipo de cosas, o sea ahí el Inpec no tiene nada que ver.*

*A mí me mandaron para donde uno de los de ellos que tuviera espacio en las celdas o camarotes, eso es todo artesanal, en madera, tiene hasta segundo piso. Había que pagar diez semanales o veinte semanales o treinta semanales, depende de las comodidades del lugar ellos le ponen un precio. Si usted es muy pobre y no tiene familia y no tiene quien le de nada, quien le lleve algo, busque quien le regala una colchoneta o mire a ver como hace o le toca dormir en los pasillos y en el suelo, si usted no tiene plata se lo lleva el putas porque allá todo es con plata.*

*Pero uno no entra con plata, eso está prohibido, la familia es quien tiene que entrar plata encajetada, las mujeres entre los brasieres, pero hay que hacerle huecos*

---

<sup>4</sup> Cacique: En la cárcel, jefe. Preso que tiene el control sobre otros, persona que ejerce poder abusivo. (Diccionario de Parlache, Página 40)

*a los brasieres, hay que hacerle huecos a la ropa interior o a los jeans, entre las chanclas para poder entrar dinero. Para uno tener plata allá tiene que esperar que la familia encuentre la forma de entrarla.*

*Entonces a mí me recibió el pasillero, un muchacho bien, él me ubico en un camarote y él vivía al frente. El pasillero casi no duerme por estar pendiente del pasillo toda la noche, recuerdo que él dejaba el televisor prendido toda la bendita noche, repitiendo novelas. Van pasando los días hasta que uno va conociendo otros presos, otros lugares y conocí alguien allá dueño de otra celda, me sentí mejor y me pasé, uno busca acomodarse en lugares, precios y cosas así.*

*Desde que entra al patio le preguntan muchas cosas, quién es uno, qué hace y si no le ven llegar esposa e hijos de una saben que es gay y pues a mí solo me visitaban mis hermanas. Por eso creo que mucha gente sabía quién era yo y la gente me caía. Yo nunca tuve visitas conyugales a las que tiene derecho un interno, pero si vi que en la cárcel mucha gente paga para que vayan a la cárcel mujeres para hacerse pasar por la esposa, pero como dice el dicho, “ojo de loca no se equivoca”, mantienen prendido el maricometro<sup>5</sup> y de una saben quién es quién.*

*El Inpec da la comida en el bongo, es maluco, pero si no come se muere de hambre porque no hay más. El servicio de la tienda apenas se estaba implementando y funcionaba de una manera sencilla, la familia le consigna a usted en un banco y usted tiene esa plata en la tienda y si va por algo empieza a descontar. Antes todo lo manejaba el cacique, las tiendas las manejaban los mismos internos y se hacían su negocio. Por eso se hizo una revuelta cuando yo entré, porque iban a quitarle las tiendas a los caciques y las iba a manejar el Inpec.*

*Recuerdo que no llevaba ni quince días cuando la revuelta. Gases lacrimógenos, los presos se subieron a las terrazas, se subían al tejado a tirar piedras, la entrada la incendiaron para que no entraran los guardias, todo como de película. A mí me tocó estar escondido, coger ropa y mojarla en los propios orines porque había que taparse la nariz para no afectar los pulmones por los gases. Eso fue muy Hollywood, todo el mundo peleaba, todo el mundo gritaba, todo el mundo corría, salían cuchillos de todas partes, armas para dispararle a la guardia, eso fue impresionante.*

*También es impresionante la corrupción, desde veinte mil pesos los guardias entraban cosas a la cárcel. Entraban hasta prostitutas y ellas llevaban droga en sus genitales, hasta se dejan de bañar para que los perros no las olieran. Después de entregar la droga, empezaban a ejercer la prostitución y salían con muy buena plata. Imagínese una prostituta con turnos de quince minutos todo el día, dele y dele y dele todo el santo día, y no solamente mujeres, hombres también, hacían lo mismo,*

---

<sup>5</sup> Maricometro: Homosexualismo. se utiliza para mostrar que los homosexuales se reconocen entre sí fácilmente. (Diccionario de Parlache, página 132)

*exactamente lo mismo, entraban su droga en el recto y lo mismo a ejercer la prostitución, pero esos sí entraban los sábados porque los sábados es la visita de hombres, los domingos de las mujeres.*

*Yo allá me sentía como muy primíparo en la vida. Uno cambia, yo que siempre fui muy entregado a la gente, a ayudar, me volví duro. Uno se vuelve muy egoísta, no puede ser el guevon de siempre, entre usted más le colaboré a la gente más se la montaban, aprendí muchas cosas de allá. Uno que piensa que la gente es buena toda, esa idea cambia mucho. La cárcel te vuelve más calculador, más amarrado, más egoísta, quiera o no quiera uno cambia mucho allá, como a uno lo traten se trata a la gente. Todos van por algo y toca desconfiar, cambia uno totalmente el sentido de la amistad, de las relaciones, de muchas cosas.*

*Yo sigo trabajando por la comunidad, pero no es fácil ser la misma persona además a uno todo el mundo lo mira y uno creo que todo el mundo lo va a juzgar y más que todo el pueblo se enteró de lo mío.*

*Recuerdo que los baños eran feos pero limpios, había que tenerlos limpios porque el pasillero cobraba una cuota semanal a todos, dos mil pesos, esa plata se invertía en comprar papel higiénico y pagarle a los más tirados para que se ganaran la comidita haciendo el aseo. El pasillo si era muy limpio, no podía haber basuras ni paredes sucias, pero los olores igual eran horribles. Las duchas eran comunes, para todo el mundo, ahí se veían todos desnudos.*

*Entonces a uno primero le entra la curiosidad, mirar, mirar mucho y empezar a controlar. Si había un preso físicamente bonito con un buen cuerpo y bien dotado uno debe mirar para otro lado o pensar otra cosa o hacerse el loco para no tener esas fijaciones porque uno no sabe quién es el que se enoja porque lo está mirando, eso no es fácil.*

*Algunos se bañaban en interiores, porque se creían muy heteros o le ponían mucho pereque a bañarse desnudo del todo, otros que hasta por el mismo pasillo salían desnudos, no se les daba nada. Se veían cuerpos muy bonitos, trabajados, musculosos, muchos hacían gimnasio o deporte en la cárcel, también veía penes muy grandes. Miraba, pero tenía que hacerme el loco para no excitarme.*

*Yo me bañaba completamente desnudo, no le paré bolas a todo eso, al lugar que fueres haz lo que vieres. En los baños se veían muchos internos masturbándose, mucha gente se masturbaba ahí delante de uno, eso allá es muy normal. Lo que no se daba allá era el sexo en los baños o el sexo público, se procuraba que alguien no los viera, porque se los gozaban. Tienen que evitar eso de ser visto teniendo sexo, pues se prestaban para el chisme y los rumores, no se podía ser explícito para no ser la burla<sup>6</sup>.*

---

<sup>6</sup> La sexualidad debe vivirse en intimidad a pesar de ser un espacio en el cual viven hacinados, se respeta a quien respeta los momentos y los espacios y es un secreto a voces las relaciones homoeróticas entre hombres desde que no interfiera en la convivencia con otros internos. Ser explícito es ser susceptible a la crítica, una actitud hipócrita porque condena lo evidente pero lo secreto lo respeta.



*Pero allí se van dando las miradas, va uno conociendo gente y empieza a relacionarse, ve uno como tienen el cuerpo o que tan grande tienen el pene y luego los busca o lo buscan a uno. Como se está todo el día en el patio sentado viendo jugar fútbol, leyendo, hablando, entonces se le acercaban a uno y todo inicia por intuición y miradas o un lenguaje subliminal. Preguntas como “¿qué hay para hacer?” o “¿qué vamos a hacer?” o cosas así, más que algo directo, hasta que lo invitan a uno a la celda y ahí uno ya sabe para qué es. Así fue que se dio mi primera relación con otro hombre y estuve mucho tiempo con él<sup>7</sup>.*

*El tipo era casado, lo iba a visitar mucho la mujer y la hija. Físicamente no era feo, era mono, blanco, alto, delgado, ojizarco, de unos veintiocho años. Era brusco pero muy tierno y buscaba la forma para estar juntos. Pero él no buscaba tener solo sexo sino más compañía, logramos tener varias veces relaciones, pero el fin de semana llegaba su esposa. La pasamos bueno, era muy delicado, compartíamos un momento durante el día y ya.*

*Le gustaba mucho que le hiciera sexo oral y muchas caricias, nunca hubo penetración. Todo era muy secreto porque a él lo visitaba la mujer, pero no creo que fuera bisexual o gay, yo sé que él lo hacía más por sentir algo de cariño, algo de aprecio. Él fue con quien más compartí en Bellavista, fue algo chévere, nos sentíamos bien, por lo menos queridos entre los dos o llenando vacíos de familia, de calle. Yo igual no estaba en ese plan de tener sexo como muchas loquitas<sup>8</sup> y mariquitas<sup>9</sup> que llegan allá y se mantienen en esas, pero en mi caso no, ni lo busqué por un beneficio económico o algún favor, solo por placer o cariño.*

*Porque allá existían las locas feas, mañes, las alborotadas, las del barrio, las que los cacorros<sup>10</sup> buscan mucho para sexo y no más. No se hacen respetar, “venga usted y me lo mama o me lo culeo porque usted es la loca del patio”. En cambio, a uno no lo molestaban porque no era alborotado, allá había hasta travestis y todos los cacorros y cacalanes<sup>11</sup> del patio le caían mucho y sea gratis o por plata lo hacían. Yo*

---

<sup>7</sup> Hay todo un lenguaje no verbal que permite una comunicación clara que exprese el deseo y las intenciones. El homoerotismo necesita unas formas muy elevadas de comunicación, poco explícitas, empezando por las miradas, los ojos identifican y logran comunicar las intenciones. Todo este lenguaje es importante y es necesario ser muy agudo en los sentidos y en la comunicación para evitar incomodar a otra persona y poder satisfacer el deseo. Hay una práctica conocida como cruising que hace referencia al sexo casual logrado en lugares públicos, pero sin ser visto por otras personas, comienza con un coqueteo fino, un lenguaje no verbal que exige que ambos participantes deben estar sincronizados para entender las intenciones del otro.

<sup>8</sup> Loca, loquita: insulto, homosexual, travesti, afeminado, marica. (Diccionario de Parlache, página 123)

<sup>9</sup> Marica: adj. homosexualismo. homosexual. Hombre afeminado. Usado como insulto con los significados de hombre afeminado u homosexual. (Diccionario de Parlache, p. 131)

<sup>10</sup> Cacorro: Adj. Insulto. Homosexual, hombre que en las relaciones sexuales entre hombres desempeña el papel masculino. Hombre homosexual. (Diccionario de Parlache, p. 40)

<sup>11</sup> Cacalan: homosexual activo. Penetra analmente. (Diccionario de Parlache, p. 38)

*nunca me relacioné con ellos, mantenían en su grupo, trabajaban en peluquería o hacían sus shows y se prostituían, pero yo los evitaba mucho.*

*En Bellavista se facilitaban mucho las cosas para tener sexo. Abrían las rejas a las cinco de la mañana para que todos bajáramos al conteo en el patio y después iba el desayuno y de dejaban todo abierto, así uno podía estar para arriba y para abajo en las celdas. Por la tarde otra vez nos contaban a todos en el patio después de la comida, que era a las cuatro de la tarde y ahí si cerraban las rejas, ya nadie podía estar más en el patio, pero si en los pasillos del bloque hasta las siete de la noche que ya cerraban las rejas entre los pisos y pasillos. Si yo soy dueño de mi cambuche, de mi celda, yo puedo entrar a quien quiera y de malas si entra alguien y estamos teniendo sexo, nadie se podía meter con eso, era algo muy privado, ahí nadie criticaba. En Bellavista se podía dar más promiscuidad a diferencia de la cárcel de Manizales en la que estuve, usted en Bellavista tenía la posibilidad de tener sexo con cualquier preso o durante el día o durante la noche pues no encerraban reja por reja o celda por celda, allá era libre para andar en el pasillo. Además, los sábados era la vista de los hombres y podían ingresar hasta la celda los que tenían sus novios para la visita conyugal.*

*Allá se ve mucha gente llorando, hombres que se las dan de muy machos que llega la familia y se derriten a la despedida. Uno allá ve llorar muchos hombres, en las fechas importantes. Yo lloré en mi cumpleaños y el veinticuatro de diciembre que lo pasé en el patio de seguridad, al ver las luces de Medellín, al sentir la pólvora, esa fecha que uno añora estar en la casa con la familia o cuando iban a visitarme con los niños, momentos de tristeza y más por estar pagando algo que uno no hizo.*

*Para alguien que nunca ha sido delincuente, que nunca estuvo en otra cárcel o que no prestó servicio militar, porque uno puede comparar la cárcel con el ejército, todo es muy duro. Yo si sufrí mucho, yo allá lloraba mucho, es difícil estar allá, muy difícil.*

*Pero hay gente que disfruta de estar allá, allá tienen comida, dormida, amigos, de todo.*

*Yo logré salir en libertad condicional un veintiséis de diciembre del dos mil cuatro, me recogió mi familia y me tenían un recibimiento, una comida con todos. Fue algo bonito y emotivo, me sentí alegre pensando que ya se había acabado la pesadilla y por el contrario apenas era el inicio de lo que se venía.*

*En dos mil cinco murió mi mamá, ya quedé viviendo solo en esta casa porque mi papá se fue a vivir en el segundo piso, con mi otro hermano, para que lo cuidaran y le hicieran la comida, mi hija seguía viviendo en Medellín con la mamá, yo trabajaba en la carnicería de mi hermana y me la rebuscaba para mandarles plata a ellos.*

*Retomé la vida social y en una de las reuniones a las que me invitaron en un apartamento de un amigo en Medellín, conocí a alguien, se llama Omar. Él trabajaba en el Metro de Medellín con una empresa de softwares y contabilidad y tuvimos un*

*noviazgo chévere. Salíamos a pasear, conoció a mis hijos, fue una relación muy bonita, de lo mejor que me ha pasado en mi vida, a pesar que en ese tiempo nunca le conté todo lo mío.*

*No sabía de mi enfermedad, no supo tampoco lo de la cárcel. Errores que uno comete, bobadas que uno piensa que nadie se va a dar cuenta y ahí aplica el dicho de que “más rápido cae un mentiroso que un cojo” y así fue. Igual cuando él se enteró me ayudó mucho y me apoyaba en todo.*

*A principios de dos mil seis que me vuelven a capturar, yo iba para un festival de parejas de baile al sur del país y la policía paró el bus, pidió papeles y ahí apareció que tenía una orden de captura, como reo ausente. Me dejaron ahí en un lugar que se llama la Felisa y ya me trasladaron a la cárcel de Manizales.*

*Fue muy duro cuando me capturaron y me esposaron, a mí se me derrumbó el mundo y más cuando me dijeron que tenía seis años de prisión, fue lo más triste y lloré mucho. Después al llegar a la cárcel de Manizales la recepción también me recordó mucho a Bellavista y los primeros días allá fueron muy duros, no tenía amigos, era estar en el patio todo el santo día, allá si era muy diferente a como en Medellín.*

*Yo estuve en el patio dos, recuerdo que cuando me dijeron “vea, va a estar en la celda número cinco”, yo salí corriendo de la puerta hasta allá y me metí de una, como paranoico, eso fue como a las cinco de la tarde. Me tocó convivir con alguien muy serio, estaba ahí por homicidio, pero muy juicioso, no era vicioso, no fumaba, no bebía, no estaba metido entre la corte del cacique del patio. Entonces llegué a una buena celda con televisor, en un camarote rustico hecho de madera, pero había buen espacio. Nunca se me va a olvidar el agua de allá que era muy fría, eso como que venía del nevado del Ruiz, que agua tan helada y las duchas eran igual comunitarias, sin división. Cada celda tenía su reja y por celda eran dos, máximo tres, no como en Bellavista.*

*Tenía que estar todo el día en el patio, desde las cinco de la mañana hasta las cuatro de la tarde, todo el día conviviendo con toda esa gente. Yo lloraba y me quedaba todo el día en un solo puesto como un bobo, en una mesa viendo televisión, sin hablar con nadie, no quería nada, a veces me acostaba todo el día en el piso del patio y no hablaba. Yo pensé que me iba a devolver a Medellín, pero con el tiempo me gusto haberme quedado allá, fue mejor estar en Manizales que en Medellín, menos caótica que Bellavista, creo que hice bien en haberme quedado allá.*

*En esos días me quedé sin lágrimas, era solo llorar. Ya no estaba mi mamá, pero si mi papá y mis hermanos y mis hijos. No fue fácil, pero hice un trabajo de auto evaluación y auto ayuda, ya estaba allá, solo me quedaba salir adelante como fuera y fui honesto conmigo mismo porque sabía que yo tenía que salir adelante sin la ayuda de nadie, entonces me hice mi “auto terapia”. Es muy normal que uno cuando llega a una cárcel empieza a rezar y rezar y así conocí a un amigo que le gustaba mucho rezar, también era gay y entre los dos rezábamos rosarios, oraciones.*



*Él fue mi amigo durante toda la estadía allá, se llama Diego y era de Manizales, también tenía un hermano ahí en la cárcel, los dos estaban por la misma causa. El hermano de él estaba casado, era ya un señor, tenía esposa y su hijo y estaba sindicado de abuso sexual, Diego también estaba sindicado de abuso sexual, con menor de catorce años, nunca me dijeron sí fue verdad o no a pesar que tanto hablamos, pero por algo estaban allá. Recuerdo que la familia de él me llevaba comida y regalos. Él salió un poquito antes que yo, como dos meses antes que yo.*

*Omar también me fue a visitar y ahí le cuento toda la verdad, siguió visitándome a pesar de haberle ocultado, no mentido, pero si ocultado toda mi situación. Yo sé que fue duro para él porque le conté dos verdades de una, sin embargo, me apoyó mucho y aunque él se fue a vivir a Bogotá, iba cada dos meses o tres meses a visitarme a Manizales. Iba así la visita fuera solo unas pocas horas.*

*A diferencia de Bellavista no había posibilidad de tener visita conyugal de hombres porque las visitas tenían que permanecer todas en el patio, cerraban las rejas de las habitaciones y no permitían la subida a no ser que uno pidiera un permiso especial y contara todo, pero eso era bandearse mucho porque todo el patio se enteraba, era boletarse mucho. Entonces yo nunca lo hice, nunca estuvimos solos en la celda, ni él conoció la celda durante esos dos años, no pasó del patio. Aun así, la relación continuaba a pesar de la espera y no tener intimidación, pero todo fue disminuyendo y se convirtió más en una amistad. Él estaba como haciendo una obra de misericordia, como dice la iglesia, visitar al preso.*

*Entonces empecé a conocer gente en la cárcel, ya como al mes me dijeron que, si quería ser el representante de los derechos humanos en el patio, me explicaron cuáles eran las funciones y yo acepté, porque con eso empezaba a descontar horas, era un descuento dos por uno o sea que por dos días de trabajo me descontaban uno en la cárcel. Yo tenía que redactar las cartas a presos que no sabían escribir, entrevistas con el director de la cárcel, pedir el abogado de oficio, escribir cartas para cambio de celda o de patio, permisos de salud, todo eso era a mano pues no había acceso a computadores o internet. Ahí me fue muy bien, pero eso cansa, y me fui para talleres, pedí cambio a talleres y ahí me lo dieron. Después del desayuno me iba para talleres y me quedaba todo el día hasta las cuatro que uno volvía al patio, así el día se pasaba más rápido porque uno se ponía a bordar, a tejer, a hacer manualidades, a coser.*

*Allá también prima mucho el respeto por el que trabaja, es algo importante. Por ejemplo, ver a un tipo haciendo tejidos, macramé, manualidades, es de respeto, podría ser el más malo, el más sicario, pero uno no se podía meter con alguien que estuviera trabajando, eso sí era fundamental, mucho respeto así estuviera haciendo muñecas de trapo. Yo era uno que en el patio bordaba, tejía, y nadie se metía conmigo “ve está loca bordando”, algo de eso y tenga su taponazo de los que mandaban el patio, porque allá el trabajo era lo máximo, se respetaba.*

*Después me ofrecieron ser profesor con unas cartillas que hizo el Inpec, no era tanto enseñar a leer y escribir sino cosas de convivencia y todo eso. Y me fue bien como profesor y logré con todo ese tiempo la salida con la tercera parte de la condena.*

*Pero había gente que no le gustaba trabajar, ni siquiera para rebajar la condena o para tener plata para las cosas personales. Por ejemplo, había un pelado, era vicioso, comía mucho y se mantenía muy bien, pero se vendía hasta por dos mil pesos. “Venga le doy una mamada por dos mil pesos”, se entraba a la habitación, lo masturbaba a uno y recibía el semen en la boca, luego lo botaba. A él le gustaba hacerlo, no lo hacía por obligación, él era de buena familia, simplemente no tenía plata para tirarse su sobrecito de perico o lo que fuera y lo hacía por el vicio. Como él había varias personas que se sabía que lo daban o tenían sexo por dinero o droga.*

*Como había gente que también se ofrecía simplemente porque quería y los más extraño es que no era gente gay o travestis. Gente que tenía esposa, hijos, no sé qué pasaba, allá mucha gente era como bisexual<sup>12</sup>. Desde pelados jóvenes que les gustaba mucho el vicio y lo hacían por drogarse como gente que llamaban a sus esposas, a sus hijos, pero el fin de semana buscaban la forma de estar con uno y hasta buscaban que uno los penetrara a ellos. Bregaban que todo fuera muy callado, pero se daban las cosas, porque es gente que estando lejos de sus familias busca amor más que simplemente tener sexo.*

*Pero hay que diferenciar, en los jóvenes y los viejos. Muchachos entre los dieciocho y veinticinco años buscaban el sexo por drogas o por favores. Los mayores de treinta o cuarenta, muchos de ellos casados, con hijos, iban a visitarlos la mujer o la novia y para el patio en general eran personas serias, pero cuando pasaban de la puerta para adentro de la celda, eran otros. La gente mayor de lo hacía para tener compañía, tener amor, tener si quiera alguien que lo acaricie, alguien que los tocara. El sexo era un segundo plano, era tener alguien para compartir, alguien con quien estar, alguien a quien abrazar, sentirse querido, sentirse aceptado.*

*A la cárcel caen matones, ladrones, jíbaros, cuando llegan no encuentran a otra persona más que a otro hombre para tener esa amistad, esas relaciones, ese sexo. Pero lo hacen por sentirse bien, por sentirse algo queridos, no sentirse del todo rechazados por la sociedad. “Yo aquí sigo” “aquí estoy vivo, yo quiero tener algo”, “yo quiero sentirme querido”, “quiero sentir una caricia, sentir un beso”.*

*Sé que muchas de las personas que conocí allá lo hicieron por eso, porque queríamos cariño, no era por ser promiscuo, sino, el fondo de todo eso, no sentirse tan solo y abandonado, ni por la familia ni por la sociedad, sentirse amado, querido, así sea un ratito no más. Yo pienso que el amor que uno pueda sentir por otra persona,*

---

<sup>12</sup> Es una conclusión recurrente dado la cantidad de hombres casados o que eran visitados por mujeres, pero también mantenían alguna relación homoerótica dentro de la cárcel, La etiqueta bisexual puede no ser correcta en estos casos dado que los móviles para tener relaciones sexuales con otros hombres pueden variar dentro de la cárcel y son determinadas por el contexto. No pueden ser valoradas con términos y etiquetas que encasillan y limitan las expresiones eróticas.

*sea lo que sea, prima más que hacer la maldad, porque sentirse uno querido es importante.*

*No lo digo porque la gente lo hacía así, lo digo porque yo también lo hacía así. Yo mismo tenía ese tipo de relaciones, aunque no crean lazos de amor o enamoramiento muy profundos, lo hacíamos para no sentirnos del todo solos, sentir alguien, por lo menos una caricia, un abrazo, por la soledad que se sentía allá. No sé con cuantas personas lo hice dentro de la cárcel, no es que hayan sido miles, pero, durante los dos años, puedo decir que con más de diez personas si estuve.*

*Yo estuve con diferentes tipos de personas, desde jóvenes hasta personas de mi edad, más mayores no. No es por ser elitista, pero uno se fija en no estar con cualquier gamín o una persona que huele maluco o tenga dientes feos, a veces le pedían a uno mil o dos mil pesos y si uno tenía se los daba, pero no a cambio de sexo. Yo no estaba con todo el mundo ni con cualquiera que pidiera plata, si ellos veían que uno tenía una capacidad económica buena y que tenía comodidades entonces se acercaban, pero uno también tenía sus escogidos. Algunos decían “ve necesito para comprar materiales para las artesanías”, muchas veces uno hasta sin tener sexo les colaboraba, de pronto pasaba algo después y no necesariamente tenía que pagarles a ellos por esa relación. También había necesidad de dinero para llamadas o tarjetas de llamadas, algunos me decían vamos a algo y me colabora con una tarjeta para poder llamar a mi casa, muchas veces no había sexo, les daba la tarjeta y después estábamos juntos o nunca la cobraba.*

*En la cárcel no importaba si tenía familia o si era rico o pobre, si se daba la oportunidad para sentir placer se aprovechaba, no se tiene porque pensar en las otras personas. En mi caso no hubo remordimientos por las personas con quien estuve, a mí no me dio lastima pensar en la familia, eso no era problema mío sino de la otra persona que está engañando o no. “¡Ay mi familia no se puede enterar!”, “mi esposa no se puede enterar que yo estoy en estas”, es normal que dijeran eso, pero uno qué se va a poner a contar eso a allá.*

*Si ellos lo hacían teniendo su esposa e hijos, uno no puede juzgar eso. Yo al final no pensaba tanto en ellos, ni en sus familias, sino en uno, en la satisfacción propia. Uno allá se vuelve muy egoísta, solo importa pasar bueno y no pensar en la familia, la esposa o los hijos. Porque si se da la oportunidad es para satisfacer las necesidades sexuales, muchos allá piensan igual.*

*En Manizales, los encuentros se daban los domingos porque teníamos todas las celdas abiertas y los que no recibimos visitas manteníamos toda la tarde en la celda viendo televisión o descansando, solo bajábamos a almorzar o desayunar o por la comida. El domingo era el día de las oportunidades, en mi caso tuve la celda sola para mí la mayor parte del tiempo, porque mi compañero de celda trabajaba en la tienda y en el restaurante. Entonces llegaban a la celda a preguntar “¿qué hay para hacer?” y se daban las cosas, a veces era mucho cortejo, mucha carreta o a veces llegaban de una y preguntaban “¿qué hay para hacer?”.*

*También se daba la oportunidad cuando nos dejaban subir temprano a hacerle aseo a la celda, uno iba a hacer la limpieza rápida y luego llegaba la gente, sin embargo, todo era con mucha discreción. Aunque las celdas son de rejas, todas tenían una cortina y nadie podía entrar a la celda sin anunciarse o preguntar, si no hacían eso, se podía poner la queja y los cascaban. Había que pedir permiso para entrar a la celda, era como tocar la puerta para entrar.*

*En mi caso yo era tímido para echarle los perros a alguien, entonces esperaba que fueran a buscarme a la celda. A veces caían supuestamente para hablar, pero en medio de la carreta van echando los perros y si hay atracción, no hay problema. Yo nunca llegué a estrellarme con alguno que no le gustara la maricada.*

*Si recuerdo que logré llevar a alguien a la celda y le insinué, pero me dijo que no, que no le gustaba eso. No recuerdo el nombre, era un moreno, con un cuerpo muy bonito, atlético, de los más bonitos del patio. Iba a la celda, compartimos comida, hablamos, pero no pasó nada cuando le insinué, aun así, no me insultó ni se puso agresivo, solo me dijo que no le gustaba eso.*

*Recuerdo un tipo que le decían guasón, vivía enamorado y no sabía escribir, él era del campo, un pelado alto, normal, no era feo. Él tenía una verga grandísima, en los baños todo el mundo comentaba “que cosa tan impresionante”. Entonces me dio la curiosidad y empecé a decirle cosas y a compartir comida con él, empezó a ir mucho a mi habitación, hasta que un día se lo logré tocar. Pero él era totalmente hetero, tenía sus novias y sus enamoradas afuera. Sin embargo, yo sentí eso como una victoria, nunca pasó nada, ni una mamada, porque no se dejaba, pero sí se lo dejó tocar y conocer de mí, de nadie más porque él era muy serio.*

*También recuerdo a un tipo, no recuerdo su apodo, pero sí que era muy bajito. Nadie pensaba que a él le gustara la cosa, aun así, llegaba y entraba a la celda y se acostaba en mi cama, era feliz acariciándome. Cosas como esas, tocar, estar acostados viendo televisión y mandar la mano, pero no tener relaciones sexuales, el solo roce, solo tocar y no pasar más de ahí, todo eso era satisfactorio.*

*Había otro que se mantenía pegado del teléfono llamando a la mujer, tenía su esposa e hijos, pero le gustaba mucho que lo penetraran. Uno lo veía todo el tiempo pegado del teléfono porque la familia vivía lejos, no era de la región y decía que extrañaba mucho a su mujer, pero le gustaba tener sexo allá con otros hombres y que siempre lo penetraran.*

*A algunos los molestaban mucho, pero no de manera agresiva o discriminatoria, era más por el chisme o joder. Allá protegían mucho a los travestis, de hecho, los tenían en otro patio para protegerlos, a veces llegaban al patio de paso mientras desocupaban alguna celda en otro patio más seguro para ellos, pero los pasaban rápido. Igual la convivencia fue buena, nada de discriminación ni nada, en mi caso nunca sentí un irrespeto, pero sí rumores, comentarios.*

*Yo tuve una relación muy constante con alguien, le decían Toño, pero se llamaba Antonio. A pesar que era vicioso era atractivo, yo pienso que si no hubiera sido vicioso hubiera sido una chimba, el tipo era súper pinto y de muy buen cuerpo, solo que el vicio lo atrapó de una forma impresionante. A pesar que tiraba vicio era muy aseado, nunca le sentí mal aliento o mal olor en el cuerpo.*

*Teníamos algo, no era de rutina, pero sí sabíamos que el domingo por la mañana, estábamos juntos y había sexo, penetración, a veces yo a él o él a mí, y yo le daba su liga, pero si no había plata no pasaba nada o le colaboraba en otra cosa. Luego él salió de la cárcel, como a los dos meses lo volvieron a coger y volvió al patio. Estaba irreconocible, llegó gamín, flaco, acabado, vuelto nada, cuando lo vi no lo reconocí. Tan acabado que me dio un pesar inmenso, no volví a estar con él, a mí se me calló el carriel, igual él no me volvió a buscar.*

*Recuerdo una anécdota muy graciosa, un muchacho, también casado. Él vivía en una celda, como en un camarote en un tercer piso, cubierto por una cortina, yo fui a la habitación de él y ahí tuvimos sexo. Resulta que estábamos haciéndolo para los del frente, por la cortina se vio todo, por la sombra, como teatro de sombras. Yo no me di cuenta, pero después nos contaron que ellos vieron todo.*

*Yo también tuve un rollo con un guardián, de apellido Ríos, nunca paso nada. Me conoció, yo le gusté, él me dio el teléfono de la casa y nos hablábamos. Yo lo llamaba, fue un noviazgo de teléfono. Él era físicamente muy lindo, pero era muy perrito, tenía varios novios presos, yo me di cuenta que no estaba solamente conmigo, le gustaba echarle el perro a pelaos jóvenes que estaban en la cárcel y le gustaba cachoniar tarjetas de teléfono. Me llegó a dar plata o consignar, pero nunca tuve sexo con él, ni un beso, eso era muy difícil, solo nos hablábamos por teléfono, me contaba cosas como lo del día y nunca me preguntó cosas como si fuera una inteligencia militar, como preguntar cosas del patio, no. A él le gustaba que lo llamaran y tener pelaos en el patio, mucha gente en el patio decía que Ríos era gay, él me dejó de hablar porque se enteró de mi enfermedad pues yo tuve que ir al médico y miró los reportes del permiso para poder salir y ahí me dejó de hablar.*

*De todas esas experiencias, la que más medio verraquera pasó días antes de mi salida. Unos dos meses antes, llegó al patio un señor muy bien plantado, alto, fornido, un man muy pinta, blanco, de cara bonita, serio, callado, todo el tiempo fue muy buena gente conmigo. Yo me imaginaba “que chimba ser el novio de él”. Nos hicimos muy buenos amigos porque él dormía en una celda al frente de la mía y compartíamos comida y muchas cosas. Él tenía una esposa y una hija que eran choconas, pero ellas lo visitaban muy de vez en cuando.*

*Juro que en la vida yo pensé que ese tipo era gay o que le gustaban ese tipo de cosas. Llegando la fecha para terminar mi condena, él llevó una carta a los guardias para hacer cambios de celdas y pasarse a la mía pues mi compañero ya se había ido y faltando tres días para mi salida le autorizaron el cambio de celda. Yo quedé*



*durmiendo arriba y él abajo. Esa primera noche me pidió que bajara a la cama de él y me dijo que él siempre estuvo enamorado de mí pero que no había querido decírmelo porque él temía enamorarse mucho y le daba temor de la familia, de la misma cárcel y que los demás presos que se enteraran.*

*Quedé muy sorprendido cuando él me dijo eso. Escarbó mucho en sus sentimientos y sabía que podía pasar algo más grande y como él era una persona muy seria no lo hizo para cuidarse de los comentarios y proteger sus sentimientos, también para no apegarse o enamorarse pues yo iba a salir primero que él. Pasamos esas dos noches juntos, no hubo necesidad de tener sexo ni penetración, con solo besos y caricias nos dormimos abrazados. Fue como un ritual de despedida y de mucho amor, me dio unos besos que yo no los creía, para mí fue una sorpresa que yo le hubiera gustado y que esas cosas se dieran.*

*Él tenía miedo a tejer una relación fuerte por pensar en todo lo de afuera, sale uno y el otro queda allá encerrado y puede demorarse más en salir, el temor era ese. Él mismo me lo dijo, que, si se hubiera pasado antes de celda, la relación hubiera sido mucho más fuerte y más difícil de llevar y más por la familia. Decía “yo desde hace mucho tiempo quería pasarme de celda y estar acá, pero a la vez no lo hice porque me hubiera dado más duro. Usted se va y yo me quedo acá”. Y sentí que más que por el sexo era por lo afectivo y la convivencia. Aun así, siento que él tomó una buena decisión, porque lo que yo viví en la cárcel fue más de ratos y por pasar el tiempo, pero con él hubiera sido una historia diferente.*

*Fueron muy bonitas esas noches, aunque él era muy temeroso de que la gente escuchara algo de nosotros, por eso cuando yo estaba en su colchón me decía “chito, pasito”, pero con el temor más impresionante del más mínimo sonido de un beso. A los dos días yo me fui y nunca supe más de él, no sé si estará vivo o muerto, no sé qué pasó con él, pero aun así es de lo más bonito que recuerdo.*

*Ahí es cuando uno se da cuenta que en las circunstancias en que estemos, donde estemos, como estemos y seamos quien seamos; feos, pobres, ricos, matones, sicarios, ladrones; siempre tenemos un corazón, siempre tenemos ganas de amar y ser amados. Suena a frase trillada, pero es la verdad. En la cárcel me di cuenta que cualquier persona, sea lo que sea, valora mucho un abrazo, un beso, una caricia hasta una masturbación o una mamada. Lo que sea puede llegar a ser más importante como estar afuera porque la falta de afecto y cariño que se experimenta en un lugar de estos es impresionante. Hasta el más feo o el más matón de la cárcel aprecia cualquier síntoma de cariño, eso es tan importante, el amor que todo ser humano quiere sentir para sentirse valorados. Así sea el más serio, el más macho, el más criminal, el más matón, el más hombre quiere un abrazo y un beso.*

*Yo salí de la cárcel un viernes finalizando octubre, salí en la noche, solo, con mucho temor, porque había casos de gente que salía a esa hora y los estaban esperando para matarlos, a veces los mataban porque los confundían. Recuerdo que salí corriendo, cogí un taxi y le dije “sáqueme de acá”. Esa noche me quedé en la casa de*

*la familia de Diego, al sábado salí a rumbear y el domingo me fui solo para el nevado del Ruiz, pagué una excursión de un día que incluía todo.*

*Al subir hasta el nevado y conocer la nieve me sentí en libertad, me quité la ropa, con ese frío y me tiré en la nieve, desnudo y me tomaron una foto así. Pegué un grito de libertad, “¡ya por fin salí!”, como para limpiar el aura de todas esas energías. Pegué una vomitada impresionante, yo sentí que ahí salían tantas cosas, como esas energías que acumulé en esos dos años, fue como sacar dentro de mí esa mala vibra, sacar solo lo malo porque también hubo cosas muy lindas y gente que recuerdo mucho.*

*Cuando yo salí de Manizales intenté vivir con Omar en Bogotá, pero no se dieron las cosas por motivos de convivencia. Me fui para Bogotá al apartamento de él, y las cosas no funcionaron, me sentí en un terreno muy difícil. A él no le gustaba que yo tuviera tratos de cariño, no le podía decir “mi amor”, según porque por las paredes se escuchaban y los vecinos se daban cuenta, debía tener cuidado cuando la mamá iba a visitarlo, tenía que dormir en otro cuarto aparte. Muchas cosas cambiaron, yo no supe si él tuvo a alguien más en esos dos años que estuve en la cárcel, supuestamente estaba solo conmigo, pero no se dieron las cosas, yo estuve ocho días allá y vimos que no funcionaba, un cambio de actitud total de parte de él, no era como lo conocí.*

*De ahí lo más duro fue enfrentarme al pueblo que sabía que yo estaba en la cárcel, yo mantenía muy encerrado en la casa, aunque sin tener la culpa de lo que pasó sí me sentí muy señalado. Luego hice la convocatoria para armar otra vez el grupo de danzas y se fueron abriendo otras puertas y superé todo, también me tocó ir a Bogotá y Bucaramanga para borrar en el sistema la orden de captura y mirar que todo estuviera en orden y deje lista toda esa parte legal y jurídica, aunque por estos años me siguió el problema de no poder contratar con la alcaldía, pero todo eso murió el primero de marzo de dos mil dieciséis cuando ya salió que no tenía ninguna deuda con el estado, saqué una copia y por ahí la tengo para mandarla a enmarcar.*

*Ya con eso si pude sentirme libre del todo y contratar con la alcaldía, me piden papeles y los doy con tranquilidad. Organicé la casa, conseguí trabajo y volví a conseguir amigos, la autoestima no me dejó tirado en una cama llorando, salí adelante por mí y por mis hijos. Todo esto fue una experiencia más en la vida, cuánta gente se muere y no experimenta tantos lugares y tantas cosas, uno tiene que saber hasta dónde es capaz para salir y luchar por uno mismo, hasta qué punto uno es capaz de afrontar los problemas.*

*Esta experiencia de recordar cosas fue muy significativa, porque yo creo que ni siquiera a mi familia le he contado algo de mi historia, de lo que viví, lo que sentí, esto fue bonito, a mí me gusto revivir y recordar, cosas que siempre las tengo presentes, personas que recuerdo con cariño, que me brindaron algo allá. Recordar a los hombres con los que compartí como a Toño y reconocer que nunca sentí rabia, ni rencores y evocar bonitos recuerdos.*

## 5.2. Relato de vida 2, Hombre, 38 años

*Yo quiero contar esta historia porque es diferente, es una historia de amor que no me da pena contar, la cuento para recordar esa historia de amor, riesgo y entrega que yo viví, un amor que no me hizo menos hombre.*

*Mis padres siempre me inculcaron que era ser hombre. El hombre es el que se comporta como un hombre y hace cosas de hombre, el que se casa y tiene hijos. El hombre siempre tiene que estar con una mujer o muchas mujeres y tener muchos hijos. La sociedad lo delimita a uno y en la educación familiar tratan de encaminarlo a uno a lo heterosexual, pero yo le he dado vía libre a otros deseos sexuales.*

*Y todo eso se puso en duda cuando tuve que prestar el servicio militar. A los diecisiete años yo quería vivir la experiencia del servicio militar y ser ese prototipo del hombre rudo que entrega su vida por la patria, pues siempre me ha gustado la vida militar, las armas, esa entrega, los entrenamientos, la disciplina y sentía que allá podía disciplinarme. Resulta que en esa época a uno lo podían mandar para algún batallón, para el Inpec o para la policía y yo no estuve directamente en la milicia porque en esa época todo se manejaba por sorteo y me mandaron para el Inpec.*

*El objetivo inicialmente era entrar a prestar el servicio militar, pero no se prestó como tal, yo no era como el soldado raso y tuve una función más administrativa. Si tuve mi periodo de instrucción de tres meses y terminando ese entrenamiento preguntaron que quienes sabíamos manejar computador y en esa época éramos muy pocas las personas que teníamos acceso a ese medio tecnológico ya que era una época donde no había educación fuerte en tecnología porque eso era algo que apenas estaba entrando al país. Entonces yo alcé la mano, dije que tenía conocimientos y me llevaron para la oficina de subdirección a reemplazar una secretaria, porque había salido a licencia de maternidad y no habían mandado reemplazo de Bogotá.*

*Era bueno porque no estaba confinado en un batallón o algo así, me tocó en la cárcel La Blanca, de Manizales. Yo podía ir a mi casa, entraba todos los días a las siete de la mañana y salía a las siete de la noche, aunque hubo noches que teníamos que dormir allá, en el periodo de instrucción. En el momento en el que se acaba el periodo de instrucción, empecé a trabajar en el área administrativa, el ingreso a los patios era mínimo, pero así conocí a mi primer novio, él era un interno.*

*Todos los internos de todas las cárceles del país tienen derecho a trabajar y estudiar dentro de las mismas cárceles para poder descontar pena, entonces cuando yo entré había un interno de mucha edad que hacía el aseo en la oficina de la subdirección. Por esos días quedó libre, inmediatamente había que sustituirlo pues alguien tenía que hacer el aseo de la oficina y los mandados dentro del área administrativa.*

*Entonces se hizo la solicitud de un nuevo interno y llegó un personaje, John Jairo, nunca se me va a olvidar el nombre. Recuerdo que me tocó bajar por él al patio*



*quinto que es el patio de especiales, el patio donde estaban los policías, los militares, los pensionados o adultos mayores. Un patio muy tranquilo que no necesitaba una vigilancia muy alta. Cuando vi que salió de una me timbré, era un hombre muy atractivo, en ese momento, tenía por ahí veintiocho años. Era alto, mucho más alto que yo, moreno, ojos castaños, rapado, velludo en los brazos y el pecho. Se notaba que hacía ejercicio dentro de la cárcel, era tonificado, tenía barba, un hombre muy atractivo, olía muy rico, era un hombre muy aseado, tenía buen aliento, era muy tranquilo, un hombre serio y tenía una loción que no recuerdo el nombre, pero yo huelo esa loción por ahí en la calle e inmediatamente me acuerdo de él.*

*Me saludo amablemente, me dio la mano, fuerte, como un hombre. De ahí lo llevé a la oficina, se lo presenté al subdirector y le empecé a dar las instrucciones de lo que tenía que hacer.*

*Y ahí empezó todo. Él llegaba primero que nosotros, para que cuando los funcionarios entráramos ya estuviera el café listo y organizada la oficina, días después yo llegaba y él me saludaba muy amablemente, siempre dando los buenos días, me preguntaba cómo estaba y en medio de las labores se daba algunas confianzas. Empezaba a decirme cosas como “usted huele muy rico” o cuando iba de ropa y no de uniforme, él me decía “como se ve de bien así” o “se viste muy bonito”. Pero yo en medio de mi inocencia no me percataba de que me estaba haciendo halagos, pero con otro sentido.*

*De un momento a otro cada vez que yo llegaba a mi escritorio siempre encontraba algo diferente en la mesa, un dulce, una credencial de Timoteo, eso se usaban mucho en esa época, entonces yo llegaba y preguntaba “¿esto qué? ¿qué hace esto acá? ¿Esto es de quién?”. Y él me decía “no sé, es más ni me había dado cuenta que eso estaba ahí, ¿eso no es suyo?”.*

*Yo las guardaba en un cajoncito, pues no era algo de todos los días, pero si era algo muy seguido, llegaba y había una chocolatina, un paquete de galletas, una esquila o tarjeta, un llavero, cosas así. Yo los guardaba y seguía, hasta que un día llegué y había una nota, una carta, escrita a mano. La leí, pero no estaba firmada, me acuerdo que era una carta como de “me gustas”, “todos los días pienso en ti”, “todos los días me acuesto pensando en ti”. Yo pensé que era alguno de mis compañeros, yo nunca pensé que era él.*

*Después de la carta empecé a recibir noticas coloreadas, recuerdo que con mala ortografía, escritas con lapicero y colorcitos. Yo sabía que algo estaba pasando con la persona de esas cartas, por eso no lo reporte a mis superiores, alguien quería hablarme y no pensé que fuera problemático. Nunca pensé nada malo, solo pensaba que era un hombre, porque las mujeres que habían allá eran casadas, con hijos y no se iban a enredar con un peladito como yo.*

*Hasta que un día llegué y había una nota en la que decía “no puedo más y hoy te voy a contar quien soy” y cuando volteé, él me estaba mirando mientras leía esa*

*nota. Yo lo miré a los ojos y le dije “vos sabés quién me dejó esta nota” y él me dijo, “soy yo, soy yo el que le dejaba los chocolates, los dulces, las notas, usted me gusta” y yo le pregunté por qué le gustaba y él se fue para la cocina de la oficina y yo me fui detrás para que me respondiera.*

*Recuerdo que hervía la greca y la cocina olía mucho a café, él me cogió de la cintura y me arrimó hacia él, me alzó, lo miré a los ojos y él vuelve y me confirma que es él el de las cartas. Tenía un olor entre el cresopinol con el que trapeaba y la loción que usaba, yo suspiré, cerré los ojos y él me dio un beso. Sentí muchas cosquillas en mi estómago, mucha ansiedad, nervios, pero sentía ganas de seguirlo besando. Era mi primer beso con otro hombre.*

*Yo sé que fue un beso con amor, con sentimiento, sentí algo que solo se siente cuando se quiere a alguien. Ese beso significó mucho porque fue mi primer beso, sentí en ese momento las cosquillitas, las mariposas y una conexión inmediata con ese hombre.*

*A partir de ese momento se le dio rienda suelta a una relación, no pensé en nada, no pensé en lo que estaba alrededor o en los problemas que pudieran llegar, no pensé en eso porque si algo me gusta y lo quiero hacer lo hago, independientemente de lo que me rodee. Después de ese primer beso se da una relación afectiva entre los dos, después de ese primer beso yo me sentí feliz, me enamoré de una y cada vez que teníamos la oportunidad nos abrazábamos, nos besábamos, teníamos constantes gestos de amor y caricias.*

*Él siguió con sus detalles y yo empecé con los míos, conversábamos mucho y él me contó de su vida, porque estaba allá, donde vivía, con quien vivía. Él vivía en Manizales con su mamá y hermanos, no era casado, era soltero, no tenía hijos, nunca supe quién lo visito y no me preocupé por ver quién lo visitaba. Así yo tuviera como ver eso en el sistema nunca me interesé. Y estaba en la cárcel por concierto para delinquir, por tráfico de armas, estaba condenado a diez años y llevaba seis años cuando lo conocí. Resulta que él era militar, era sargento del ejército y había caído allá por traficar con armas del ejército nacional.*

*Vivimos esa etapa de conocernos y de enamoramiento muy rápido y en menos de un mes él me preguntó que si quería ser el novio. Yo lo sentía enamorado, con gestos muy lindos y le dije que sí. Nunca pensé que esa relación podría ser en búsqueda de un beneficio hacia él o algo por el estilo, él nunca me pidió un favor o algo así, nunca se aprovechó de mi puesto, no trato de persuadirme. Éramos novios y yo mantenía muy feliz.*

*Nos arriesgábamos mucho, por ejemplo, yo sabía que él estaba en la oficina trabajando desde las siete y media de la mañana, entonces yo madrugaba más para poder tener tiempo solo con él. Las primeras relaciones sexuales fueron dentro de la oficina de dirección, en la parte de atrás, en la cocina, en el baño, en mi oficina. Inclusive había días que me quedaba durmiendo en el alojamiento de auxiliares para*

*poder madrugar más o me quedaba trabajando y como él no tenía hora de encierro por estar en el patio de especiales, yo informaba en la guardia que él se quedaba a hacer oficio o ayudándome en cosas y lo dejan conmigo, así aprovechábamos para acostarnos juntos en el piso. No siempre era sexo, sino que era para vivir nuestro romance<sup>13</sup>.*

*También teníamos nuestros problemas, él era muy celoso, cuando yo no estaba en la oficina o cuando algún compañero me saludaba más especial, entonces me hacía reclamos o si algún día no llegaba más temprano. Era una relación como tal. Pero nunca hubo una pelea o un show de celos fuerte, él sabía sus límites, nada pasó ante los ojos de otras personas, no me metió en un problema a pesar de los riesgos.*

*Uno de los momentos más osados fue cuando él propuso que pasáramos una noche juntos, yo lo dudé mucho porque yo no tenía mucho conocimiento a nivel de patios dado que siempre serví en el área administrativa. Las pocas veces que me tocó actuar de guardia siempre me ponían en labores muy mínimas en el puesto de guardia apoyando a otros o en la portería de la cárcel, pero no adentro en los patios.*

*Él lo tenía todo planeado, los cambios de turno eran a las seis de la tarde entonces yo tenía que ir diez minutos antes del cambio de turno, entraba y me iba de una para los talleres de confecciones, como si fuera a revisar algo y me quedaba allá mientras hacían el cambio de turno. Él estaba en el patio de especiales, un patio de una seguridad mínima que inclusive mantenía la puerta abierta o con un mero pasador, uno metía la mano y era fácil abrir.*

*Suponíamos que no se iban a informar entre los guardianes, suponíamos que mi poder y posición dentro de la cárcel iba a jugar a nuestro favor, por eso yo acepté y lo hicimos al día siguiente. Organicé todo previamente, la junta de patios era a las cinco de la tarde y yo tenía que asistir con el director para redactar las actas, como ya tenía trabajo adelantado terminamos rápido, me despedí de la secretaria Margarita y me fui.*

*Entré con uniforme, pasé a los talleres y esperé. Cuando salí de los talleres, ya se había hecho el cambio de turno, me cercioré que no me vieran y pasé por la celda de él. No era como una celda sino como unos apartaestudios chiquitos, tenían una cocinita y baño privado y era un solo interno por celda. Me metí, no sé si me vería otro interno, pero si estuve completamente seguro que no me vieron los guardias. Y allá amanecí esa noche, nos jugamos el todo por el todo con tal de estar juntos.*

*Él estaba nervioso, estaba recién bañado y todo arregladito con un jean, una camisa y unos tenis, el cuarto olía demasiado al perfume que él usaba. Los dos estábamos muy nerviosos, nos abrazamos y nos besamos con mucha emoción hasta que tuvimos que parar, yo no podía creer que estaba allá con él. Luego me mostró la celda*

---

<sup>13</sup> Las relaciones entre hombres en la cárcel no solo tenían un fin sexual y casual, también se tejen sentimientos de aprecio, apego, cariño y empatía que trascienden lo coital.

*como si me estuviera mostrando la casa, él me decía “aquí vivo yo”. Él me tenía comida guardada, unos detalles, una tarjeta y unos dulces, yo sé que para él fue un momento especial.*

*Descansé un rato, me duché y empezó nuestro romance, nuestra noche, nuestra única noche. Yo con mucho temor, podía pasar algo en la cárcel, un motín, un acuartelamiento de primer grado o que entraran a hacer requisas y yo allá metido, pensé en todo, pero al final me relajé. Fue una noche muy bonita, una noche en la que viví muchas emociones, nos dimos muchos besos, muchas caricias. Fue un idilio, hacíamos el amor, dormíamos, nos despertábamos, hacíamos el amor. Aprovechamos cada minuto de esa noche hasta que llegó la madrugada.*

*A las cuatro y media de la mañana teníamos que despertar, él lo hizo antes y me preparó el desayuno. Esperamos a que se diera el cambio de turno y vimos cuando se fue el guardián que estaba y llegó el otro directo a desayunar. Cuando salí ni se dio cuenta que yo pasé, no sé si me vieron otros internos y si lo hicieron eso es un tema que se guarda, entre ellos se respetan la intimidad. Me fui para el alojamiento, volví y me duché, para que pensarán que había dormido allá y salí del alojamiento uniformado para la oficina e inicié mis labores con total normalidad.*

*Aunque corrimos con suerte no lo volví a intentar otra noche, él sí me pidió que lo intentáramos de nuevo, pero yo le dije que no, ya era suficiente, de pronto no corríamos con la misma suerte.*

*Continuamos con lo de nosotros en la oficina, hasta que se acabó mi servicio militar, yo pensaba mucho en esa fecha que se acercaba, yo sabía que eso haría que se acabara la relación y yo nunca contemplé visitarlo después, yo sentía que eso no podía hacerlo. No se lo decía a él pero para mí era un no rotundo porque allá me conocían mucho y no quería que en mi casa se dieran cuenta que estaba visitando un interno después de haber trabajado allá. Para mí todo moría ahí, cada vez que pensaba en esa fecha era doloroso y más cuando él me tocaba el tema y yo solo me quedaba en silencio y le decía que no pensáramos en eso.*

*Hasta que se llegó el día y culminé de prestar el servicio. Recuerdo que a los que prestamos servicio en la cárcel nos hicieron una ceremonia, como una clausura con todos los familiares y administrativos. Hicieron una parada militar con banda marcial en una cancha que quedaba antes de entrar al área administrativa de la cárcel.*

*Había unos muros altos y encima de los muros unos corredores que daban a las áreas administrativas. Él se paró en un corredor de esos a mirar toda la ceremonia y desde allá me miraba, yo lo miraba y veía que él lloraba, él se limpiaba las lágrimas de la cara y a mí se me encharcaban los ojos, estábamos prácticamente frente a frente. En nosotros las miradas siempre fueron muy significativas, comunicábamos mucho con las miradas. Hubo momentos en que él se paraba y me miraba y me miraba y nos trasmitíamos todo, amor. Porque todo fue amor. Aunque él también tenía una mirada*

*triste pues llevaba mucho tiempo allá y sabía que iba a estar más tiempo, pero a la vez era una mirada cargada de mucho amor y deseo.*

*Se acabó la ceremonia, entré nuevamente, fui hasta la oficina y me despedí de él, nos dimos un abrazo y un beso. Le dije “te escribo” y él me dijo “lo espero” y yo le volví a decir “te escribo”. Entonces volteé, me cogió del brazo y me giró hacia él, me dio otro beso y otro abrazo y yo le dije que no podía estar más ahí, salí y me fui sin ser capaz de voltear a mirarlo, salí con los ojos encharcados y sentía un vacío en el pecho. Mientras caminaba hacia la puerta de la oficina, toda nuestra historia pasó ante mis ojos, recordé las cartas y ese primer beso que para mí fue todo.*

*De la administración hacia la puerta del penal hay un camino largo de árboles, ese sendero yo lo anduve de espaldas todo el tiempo y mi mamá me preguntaba, “¿qué pasa? ¿usted por qué está caminando así?”. Era porque él seguía en ese corredor y nos estábamos mirando mientras yo me alejaba, ya cuando iba a pasar la puerta él no me volió la mano, simplemente levantó su brazo y lo puso por encima de su cabeza y yo hice el mismo gesto porque no podíamos dar indicios que nos estábamos despidiendo, esa fue la última vez que lo vi.*

*Luego me fui a almorzar con mi familia, pero yo estaba muy triste, pensaba mucho en él, pensaba que lo dejaba allá, dejaba mi primer amor y yo sabía que nunca más lo iba a volver a ver, tuve que pararme varias veces en el restaurante para ir al baño a vomitar, creo que en esa comida somaticé la tristeza que sentía, ahí acabó todo.*

*Yo empecé a escribirle cartas, le llegaban. Una vez le mandé una carta y me la devolvieron con una carta de él en el mismo sobre y me decía que si no iba a ir a visitarlo no le escribiera más, que me olvidara de él. Entonces yo hice caso a esa carta y nunca más le volví a escribir, no lo olvidé, pero si empecé a vivir otras cosas y lo superé.*

### 5.3 No contar

*“Tiene que haber un acto de olvido de todos los horrores del pasado”*

Winston Churchill.

Cuando este trabajo de investigación inicio, se planteó realizar una serie de 8 relatos de vida que dieran cuenta de diferentes experiencias homoeróticas en la cárcel. Para la segunda entrevista solo quedaron 2 hombres que decidieron contar sus experiencias.

Los otros 6 dudaban si querían exponer su intimidad, sentían que eso podría generar categorías sobre ellos y a pesar de explicarles el fin del trabajo y la seriedad del tratamiento de los datos sus dudas y miedo no eran solucionados, por lo tanto, no se continuo con estos encuentros y ningún dato previamente compartido se tuvo en cuenta en la escritura final.

Sin embargo, estas negativas se convirtieron en un patrón y por lo tanto en una categoría de análisis, no contar, ¿Por qué no contar? ¿Por qué no recordar?

La sexualidad y hasta el prestigio podrían ser cuestionados o juzgados a partir de lo que contemos, un hombre jamás contaría que no pudo estar erecto o que debe tomar sildenafil antes de una relación sexual porque sería cuestionada su virilidad y capacidad. Un hombre que no se identifica como homosexual no contaría que tuvo una experiencia homoerótica porque sería juzgado y catalogado como gay y él así no se identifica. Un hombre no contaría que fue violado en la cárcel por otro hombre o que tuvo que tener sexo para pagar algún favor, como dice Todorov, no todos los recuerdos del pasado son igualmente admirables.

Foucault nos dice que la intimidad no se cuenta, las feministas de los años 70 nos dicen que la intimidad debe ser pública porque es política, quizá debe haber un punto medio entre estas dos posturas. Hay relatos y experiencias que deben conocerse para mostrar realidades y contextos que existen y no pueden ser obviadas o ignoradas, pero hay que tratarlas con pinzas de cirujano y saber hasta dónde se puede llegar.



También se puede plantear dudas en torno a lo que sí fue contado y a las historias de vida expuestas, no todo se puede contar y la idea del relato exhaustivo es una idea performativamente imposible. El relato entraña por necesidad una dimensión selectiva. (Ricoeur 2000: 572)

Pero no es este el punto para dudar acerca de lo expuesto, la experiencia etnográfica y los métodos cualitativos nos sumergen en un mundo de subjetividades necesario para dar cuenta de otras realidades. El arte, la literatura, la poesía, tienen la misma validez y son igual de susceptibles al análisis como la etnografía, la historia de vida o las encuestas o cualquier otro método cuantitativo. Todo tiene algo que contar de las realidades que lo producen.

Es posible que las historias que no fueron contadas tengan dentro de sí elementos más sórdidos que estremezca todo cimiento, una violación no es algo que se cuente fácilmente pues cuando uno mismo ha sido víctima del mal, tal vez sienta la tentación del olvido total, de borrar un recuerdo doloroso o humillante. (Todorov 1999:18) y más si tal acto pone en duda los valores de la masculinidad y sus características universales.

La construcción de una identidad es un proceso complejo, el contexto, los actos voluntarios, las elecciones hasta lo fortuito, constituyen de base la identidad y en esto el pasado y la memoria confirman la existencia y la esencia de cada individuo, por eso el olvido, lo que no se quiere contar responde a los valores y significados del código social del sistema y del contexto. La masculinidad no puede permitir esa angustia en los individuos y en el colectivo en general, la masculinidad es una institución aparentemente sólida, pero con fisuras por las que se filtran otras formas de ser, por eso es necesario hacer memoria y contar las experiencias más duras de afrontar, hacer memoria como un acto político que remueva las estructuras, en este caso de la masculinidad, para permitir otras formas de ser, en las que no sea necesario una etiqueta o un concepto pero si la constante reflexión.

## Conclusiones

Quizá al final quedan más preguntas que conclusiones, y es necesario que se generen más preguntas y no dar todo por sentado, una de las preguntas que quedan es porque el sexo es tan importante, y lo es tanto que diferentes estamentos sociales, culturales y políticos han querido controlarlo, definirlos y limitarlo.

El propósito del sexo para la procreación cambio cuando entra en juego el placer y el deseo, el sexo es para divertirse, para experimentar, para permitirse sentir y ser, para vivir una porción de libertad y despertar cada fibra nerviosa del cuerpo, el sexo es para sentirse aceptado, querido, deseado, amado.

La cárcel ha fracasado como instrumento de poder y control, el deseo, el placer, lo erótico desbordan las instituciones y superan su insuficiencia. El suplicio de la soledad y el encierro han perdido todo efecto sobre los cuerpos y las almas y el ingenio humano ante las dificultades permiten que nos adaptemos, en este caso, en la cárcel las relaciones homoeróticas se convierten en una variedad de soluciones a diferentes acertijos.

El sexo entre hombre no responde siempre a una lógica homosexual, dos hombres pueden tener sexo o cualquier experiencia erótica sin identificarse como homosexuales. El calor del cuerpo vecino, su olor y textura pueden despertar un deseo en otro hombre. El encierro y el rechazo de la familia, el no tener visitas conyugales y la necesidad que impera en la carne pueden ser el detonante para que dos hombres se permitan disfrutar del cuerpo del otro. Una violación a un interno puede ser evidencia de poder en un preso con otro rango y privilegios dentro de la cárcel. En el encierro el cuerpo y el sexo también son moneda, trueque, intercambio, pago. Pero todo esto tiene un propósito y es sobrevivir, es lo único en lo que un interno puede pensar ante el peso de los años y la condena. Sobrevivir a la soledad y el rechazo, al hambre y la angustia, al peso de la culpa. Sobrevivir en medio de hombres más capaces, más fuertes, más osados. Sobrevivir al deseo pulsante, al calor de la carne, al corazón palpitante.



Hay una variedad de motivos para tener sexo en la cárcel, uno de esos motivos es ir en contra de la disciplina de la pena, de la soledad del cuerpo, otra es hacer al monstruo un humano tierno lleno de carencias de afecto. La cárcel margina y carga de culpa, deshumaniza, pero el amor, la amistad, el erotismo que puedan vivir dos hombres dentro del suplicio de la cárcel resucita el alma y da una luz a la oscuridad de la marginación.

El homoerotismo no es un concepto común y democrático, si antes el mundo se dividía entre hombre y mujeres ahora se divide entre hombres, mujeres y homosexuales. Dentro de la homosexualidad toda una serie de clasificaciones, algunas muy coloquiales y peyorativas, pero todas con características y privilegios distintos aun dentro del mundo de los hombres.

Por ejemplo, el cacorro, el hombre que tiene relaciones sexuales con otros hombres, puede estar casado en una relación heterosexual, pero goza de aceptación dado que en el acto coital con otro hombre realiza el papel de activo o macho. Goza de respeto y privilegios dado que no renuncia a su virilidad, valor simbólico de la masculinidad. El cacorro no feminiza su cuerpo, no es penetrado, penetra, por esto no cambia su valor como hombre.

Pero del otro lado está el marica, hombre que realiza el rol pasivo o penetrado en una relación sexual con otro hombre, es menos aceptado y burlado por el hecho de ser el receptor, por renunciar a su virilidad y prestarse para el goce del macho, por feminizar su cuerpo. Pareciera ser que el mayor problema de la masculinidad es la feminidad.

¿Alguna vez se ha tenido certeza de qué es el amor?

*“Ahí es cuando uno se da cuenta que en las circunstancias en que estemos, donde estemos, como estemos y seamos quien seamos; feos, pobres, ricos, matones, sicarios, ladrones; siempre tenemos un corazón, siempre tenemos ganas de amar y ser amados.”*

Hombre, 45 años.

El amor ha fracasado tantas veces, es tan amorfo, tan ilusorio, que se evita pensarlo, hablarlo y hasta sentirlo. Aquellos amores nobles, ideales, heroicos, que desafiaban las leyes divinas y humanas han pasado a ser un revoltijo de sensaciones, deseos que desbordan el cuerpo, estallan y como el fuego, se extinguen. Es que la pasión es un sentimiento tan doloroso, que se acerca al vacío. Y el problema ahora es confundir amor y deseo, el cual “se nutre de su imposibilidad. Pues las pruebas, los obstáculos y las prohibiciones son condiciones para la pasión.” (Badinter, 1986:238) Es pertinente de nuevo hacer la pregunta si alguna vez se ha tenido certeza de qué es el amor.

Las leyes del parentesco con su enfoque represivo, generaron una imposibilidad para vivir lo que se desea, pero a la vez, otorgó esa imagen ideal del amor. Pareciera que para llegar al amor se debe atravesar un largo camino de dolores y es esto lo que hace más merecedor el triunfo y la unión entre dos personas que se aman.

El cine, el teatro, las telenovelas y la literatura por mucho tiempo nos han vendido esa imagen del amor, una lucha constante para unirse con esa persona que genera un frenesí hormonal y luego de tantas pruebas y penurias se alcanza el final feliz, una plenitud que suponemos infinita, ininterrumpida. Si es así, el amor es inhumano.

Es lejano a la naturaleza humana, que nos pone siempre en clave de auto conservación para evitar el dolor y las desavenencias, ser independiente para no sufrir y en muchos casos egoístas, pues “la alianza admite difícilmente el sacrificio de la más mínima parte de uno mismo. La hipertrofia del Yo y el individualismo militante significan duros obstáculos para la vida de a dos, tal como se ha deseado.” (Badinter, 1986:226)

Las alianzas antes se daban por movimientos meramente políticos o económicos, se sacrificaba la felicidad de una persona (generalmente una mujer) por el bienestar y el poder de la familia para perpetuar el apellido. En todo sistema existe una normatividad, que, entre tantas cosas, propende al final limitar al individuo para la convivencia armoniosa con los demás individuos de la sociedad, este sistema normativo se establece desde costumbres históricas en cada

sociedad y en ocasiones son el indicador de un pueblo civilizado y culto, dado que las normas, como medios, encaminan al individuo hacia un fin en el que se alcance un estado ideal.

El amor no es una ley, es el acto revolucionario, porque interroga el orden establecido, un hombre puede amar y desear a otro hombre, una madre puede no amar a sus hijos, puede haber un matrimonio sin amor, puede un individuo no amarse a sí mismo, se puede amar a varias personas al mismo tiempo. El amor se puede dar entre personas de diferentes estratos socioeconómicos o entre personas con diferentes tonos de piel, el amor puede ser eterno, puede ser carnal, puede ser pasajero. Es real, es construido, es ficción, puede estar influenciado por el deseo, el deseo puede ser amor, y todo esto es opuesto a la razón. La línea entre amor y deseo se ha vuelto muy delgada hoy en día, y cómo no si estos dos conceptos son construidos, subjetivos, no absolutos, mutantes.

La razón es una ley también. Bajo lo que se cree razonable han intentado normalizar, encauzar, vigilar y es por esto que también es una construcción social. Peligroso es pensar que es absoluta, pues también pasa por las lógicas del poder. En muchas ocasiones la razón ofrece una imposibilidad de pensar en otras formas de ser y hacer. Lo razonable, lo natural es estar organizados bajo un orden binario de oposiciones y estas oposiciones las ha solucionado la naturaleza aparentemente.

La naturaleza nos ha impuesto la ley de la complementariedad, proceso dado por la procreación, para asegurar la continuidad de la especie, pero esta función reproductiva no determina los deseos eróticos ni el sentimiento amoroso. Pero las sociedades y las épocas acentúan o disminuyen las diferencias y es por esto difícil definir qué es el amor o qué es el deseo, porque es algo que constantemente cambia, así como las leyes humanas que van transmutándose, algunas veces son más permisivas, otras más represivas, pero siempre están en tensión, en los límites que viven en reconfiguración. Lo que si se mantiene es la ley de la naturaleza, pareciera que nos dijera que no importa si hay amor o deseo, si hay matrimonio o si hay un padre responsable.

Nuestro propósito como seres humanos es mantener la especie, esa es la razón de la evolución (biológica y cultural) adaptarnos para las condiciones del medio y seguir con la reproducción. Y es por eso que los sexos son complementarios, el deseo y el amor solo nos alejan



de nuestro propósito, pues "damos prioridad absoluta a lo más irracional e inconstante de nosotros mismos" (Badinter, 1986:224). Violamos la ley. Amor, deseo, pasión y razón, naturaleza y cultura, todo esto se encuentra en una constante reconfiguración, cambios imperceptibles pero que se van alojando en nuestras mentes y se van reproduciendo en las acciones cotidianas, no vamos con esto hacia el fin, no volveremos a la nada ni al caos del primer segundo después de la gran explosión, no se cumplirá el miedo eterno de la extinción, pero sí un miedo más grande, el cambio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, R. (1995). *Antes que anochezca. Autobiografía*. Barcelona, TusQuets Editores.
- Badinter, E. (1986). *El uno es el otro*. Barcelona, Editorial Planeta.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial anagrama.
- Castañeda Naranjo, L. S., & Henao Salazar, J. I. (2006). *Diccionario de Parlache*. Medellín, La Carreta Editores E.U.
- Ferrandiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona, Antrhopos editorial.
- Foucault, M. (1997). *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. Vigésimo sexta edición. México D. F., Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*. México D.F., Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2012). *El Poder, una bestia magnífica. Sobre el Poder, la Prisión y la vida*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Galeano Marín, M. E., & Vélez Restrepo, O. L. (2000). *Investigación social cualitativa: estados del arte. Informe de investigación*, Medellín, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, CISH.
- Galeano Marín, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Puig, M. (1976). *El beso de la mujer araña*. Barcelona, Seix Barral.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica de Argentina S.A.
- Rutter-Jensen, C. (2012). *Temblores: notas sobre sexo, cultura y sociedad*. Bogotá, Ediciones B Colombia S.A.
- Todorov, T. (1999). *Después del horror: la memoria y el olvido*. Revista El correo de la Unesco, Vo. 52. 18-19.
- Uribe, M. T. (2001). *Nación, soberano y ciudadano*, Medellín, Corporación Región.
- Vasilachis, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Editorial Gedisa.